CNT

AÑO II • Publicación mensual • México, D. F., febrero de 1956 • Solicitado el registro en la Administración de Correos • NUM. 4

Aunque todos nuestros lectores conocen, como nosotros, las noticias que sobre los hechos acaecidos estas últimas semanas en España ha publicado la prensa, CNT quiere dejar constancia en sus columnas de algunas de ellas, así como los comentarios que han sugerido a amigos y colaboradores. En primer lugar, figura el escrito que los estudiantes universitarios dirigieron a los criados de Franco, alias ministros, y que ha tenido la réplica, según se nos asegura, de que la mayor parte de los firmantes hayan pasado a la cárcel, repleta de ciudadanos antifranquistas.

LA LUCHA CONTRA EL FRANQUISMO

Toda la prensa del mundo habla de los recientes sucesos estudiantiles en España como de "la peor crisis política que atraviesa el régimen del generalísimo Franco". La lucha entre los estudiantes que se niegan a someterse a la disciplina del sindicato vertical de la Falange, y los empeñados en imponer el yugo de las flechas, no es sino superficial manifestación del estado de protesta latente que agita a nuestro país. Para hacer frente a esos actos el gobierno del general Franco destituyó al rector de la Universidad de Madrid y a otros catedráticos, y finalmente clausuró indefinidamente la Universidad. Pero las repercusiones del incidente habían de llegar hasta la cúspide del poder, y Franco se ha visto obligado a destituir a dos de sus ministros. Uno, el ministro de Educación, Joaquín Ruiz Jiménez, y otro, el secretario general de la Falange, Fernández Cuesta.

La crisis parcial del gobierno de Franco es un pobre remiendo que no solamente no resuelve nada, sino que crea una situación más difícil. Los dos ministros que han venido a sustituir a los destituidos, si se confirma esta información, son dos viejos falangistas, José Luis Arrese, que reemplazará a Fernández Cuesta, y Jesús Rubio García, dos antiguos camisas viejas. Los falangistas, pues, han fortalecido su posición dentro del gobierno, viniendo a reforzar al "silencioso" Girón, que permanece prudentemente callado en esta crisis, pero que representa la verdadera posición intransigente y radical del falangismo. Franco, además, parece que intenta promover ciertas mejoras de tipo social, con vistas a despertar simpatías en la clase obrera, que es de donde le puede venir el golpe de gracia. Sin duda, su ex amigo Perón le habrá recordado las virtudes de su justicialismo, del cual Arrese y Girón pueden ser los abogados más sobresalientes.

Arrese pasa por ser un defensor del movimiento sindical y un opositor rabioso —como Perón— del capitalismo. Conocemos ya a estos defensores del sindicalismo y los trabajadores guardan de ellos un recuerdo y una experiencia que no podrán olvidar nunca. Son sindicalistas de trabajo forzoso, del terrorismo y del brazo en alto. Y su oposición al capitalismo es una oposición de pacotilla, oposición de resentidos y ambiciosos que aspiran a gozar, sin merecerlas, de las ventajas del potentado capitalista.

El remiendo que Franco ha echado a su gobierno ha de crearle, multiplicados, los dolores de cabeza que le aquejan en estos momentos. Su régimen no tiene ninguna salida honrosa, y cuanto más tiempo permanezca en pie, mayor será el mal que acarreará a España. Hora es ya de que deje paso a una solución que devuelva al pueblo español su soberanía, que se restablezca la libertad de la enseñanza, que se termine el sindicalismo vertical y el partido único para que los obreros se puedan organizar libremente dentro de un régimen democrático, y el pueblo español pueda ponerse de una vez a trabajar en paz para levantar la economía nacional, limpiar la corrupta administración franquista y reconquistar el crédito y la confianza que el mundo debe a un pueblo como el español.

Las escaramuzas estudiantiles, en resumen, no hacen sino pedir a gritos lo que necesita de una vez el pueblo español.

NUESTRA PROTESTA

Con la admisión del régimen fascista de España en la Organización de las Naciones Unidas, culmina una serie de errores, agravios, vejaciones y agresiones cometidos contra la República Española. La O.N.U., negando sus principios fundamentales, la Carta del Atlántico y la razón ideológica por la que se luchó en la segunda guerra mundial, ha admitido a la España sometida al jefe de Falange.

La injusticia, a pesar de no habernos sorprendido, nos apena; al borde de nuestro pensamiento, impaciente, está el calificativo que merece... Nunca, jamás, nadie podrá justificar ante su conciencia ni ante la historia, el ominoso atentado contra los Pueblos de España y contra cada uno de los treinta y tres artículos de la Ley Universal de los Derechos del Hombre cometido el día 14 de diciembre de 1955.

Ningún gobierno de los que votaron por Franco, contra España, hizo honor a su Pueblo. Solo México y Bélgica, absteniéndose, negaron su voto al infamante acuerdo. México y Bélgica; dos Pueblos erguidos en guardia de honor a los más nobles ideales y sentimientos, dos Pueblos viriles, con capacidad de querer, saber y poder renusar obediencia a los poderosos; a los que atribuyéndose la máxima jerarquía democrática protegen a dictadores, como a los que blasonando de campeones en la lucha social someten a millones de trabajadores a la más vil de las explotaciones.

Nuestra enérgica protesta cuando el vergonzoso pacto del gobierno de los EE. UU. de Norteamérica con Franco nos obliga, ahora, a ser igualmente sinceros y a condenar severamente la conducta de los gobernantes rusos y la de sus súbditos comunistas esparcidos por el mundo que, con evidente desprecio a los principios que simulan, han traicionado, en proporción que no tiene precedente en la historia de la Humanidad, al movimiento obrero-democrático de los Pueblos de España y a los hombres libres del mundo; traición que la U.R.S.S. reiteró al devolver los restos de la División azul y, al proponer que la próxima asamblea de la U.N.E.S.C.O. se celebre en Madrid.

La injusticia nos apena, pero no nos desalienta; antes al contrario, nos estimula; somos muchos todavía los dispuestos a los esfuerzos necesarios para lograr el restablecimiento del Derecho republicano.

Cumpliremos ininterrumpidamente con el deber de luchar por nuestros ideales, orgullosos de mantenernos dignos en un ambiente saturado de claudicaciones y por sabernos más hombres que los que prevarican por ambición, que los que se doblegan a la coacción o a la amenaza y que los que se rinden o se venden.

Los partidos y organizaciones sindicales que autorizan este documento, conscientes de su responsabilidad y de sus deberes, exhortan a todos sus asociados a cumplirlos igualmente y a mantener inconmovible la fe en la victoria, objetivo principal que para el futuro se señala.

México, D. F., enero de 1956.

Por la Agrupación Socialista Española en México: JUAN RUIZ OLAZARAN, presidente; por Izquierda Republicana: MARIO JOVEN, presidente; por el Partido Republicano Federal: JUAN PEREA, presidente; por Unión Republicana: FRANCISCO LLANO DE LA ENCOMIENDA, presidente; por Esquerra Republicana de Catalunya: ROC BORONAT, presidente; por la Agrupación de la C.N.T. en México: ANTONIO VILLANUEVA, secretario general; por la Unión General de Trabajadores de España en México: JOSE VILA CUENCA, presidente.

POR LA LIBERTAD DE ESPAÑA

Se están realizando tentativas para inteligenciar algunos grupos representativos de las fuerzas sindicales y políticas, con exclusión de los comunistas, que lucharon más o menos unidas en la guerra civil. Esfuerzo plausible, y prometedor, a condición de que se puedan conseguir dos cosas esenciales: una, perfilar unas bases de colaboración que tengan por fin ayudar a la lucha por la liberación de nuestro pueblo, bases amplias, trazadas con inteligencia, para contribuir al esfuerzo nacional que el mismo pueblo español ya está perfilando dentro de España. Y otra, despojar de partidismo el contenido de dichas bases.

Estamos ya lejos de las elecciones frentepopulistas de 1936. La guerra revolucionaria, la guerra civil que siguió a dichas elecciones, culminación del fracaso de la segunda república, no fué más que un prólogo a otros y más trascendentales acontecimientos. Unos que hubieron de influir profundamente en la vida de España, y otros, de índole internacional que han alterado completamente el equilibrio del mundo que conocíamos en la preguerra.

En la fijación de unas bases, o líneas de orientación, que vengan a servir los intereses supremos del pueblo español, debe contarse con la realidad presente que vive España y no menos con la que vive el mundo. Ningún país es hoy lo suficiente independiente para prescindir de los demás. En el orden nacional, sería grave error trazar líneas divisorias que puedan tener como resultado reproducir los bloques que se despedazaron en la guerra civil. Como sería, no ya irresponsable, sino grotesco, amenazar desde el exilio con una guerra civil que el pueblo español rechaza unánimemente. España necesita y quiere liberarse de la despótica y corrupta administración que la asfixia, y para ello, debe facilitarse la formación de un clima de confianza y optimismo por el que se vean animados a la acción valerosa y patriótica todos, absolutamente todos los sectores españoles que sientan en sus corazones un átomo de amor a la libertad. Creemos que son muchos, y no todos se hallan adheridos al partido del señor Pérez ni al del amigo Martínez. Facilítese, pues, la formación de un movimiento de liberación nacional, limpio de filtraciones extraneras, y ampliamente generoso, pero con normas que no puedan equivocar a nadie.

No intentaremos aquí esbozar dichas normas, pues la tarea debe ser mancomunada, subordinándose, de verdad, a la palabra que salga de España. Lo que no se puede admitir ya, es la defección de proclamar que no hace falta entendimiento alguno, y que cada cual debe atenerse a su programita. Esa es una manera muy segura de que queden en libertad de acción los pescadores en río revuelto, los que prestan obediencia al tercer voto, los agentes moscovitas, y otras especies de agentes al servicio directo o indirecto de potencias extranjeras, todos ellos peligros ciertos que amenazarán siempre cualquier período de transición que se abra en nuestro país para reemplazar el régimen de Franco.

Que hace falta entendimiento, y que el mismo debe comprender las líneas básicas sobre las cuales todos venimos obligados a trabajar por el restablecimiento de la libertad de nuestro pueblo, es cosa que solamente puede negarse por exceso de partidarismo, egolatría, o estulticia política. Como igualmente, que las bases del entendimiento deben comprender la identificación de propósitos para la acción de orden político y económico que ha de acometerse en España, es también asunto que no tiene vuelta de hoja. Sin entendimiento y sin claridad de propósitos no se puede aceptar ninguna responsabilidad. Sería, en realidad, una verdadera traición. Nosotros, desde luego, no le tenemos miedo a la acción enérgica del pueblo, la cual puede manifestarse en fecha no muy lejana, y a su servicio nos encontrará en todo momento. A lo que no estaremos dispuestos en ningún caso, es a tolerar que se provoque una nueva guerra civil, ni a permanecer quietos frente a los agentes moscovitas o los irresponsables que por egoísmo inconfesable aboguen por que se deje todo a la eventualidad e improvisación. Quienes esperen sacar tajada o pescar en río revuelto, o promover manipulaciones y maniobras partidistas que sabemos dañan los sagrados intereses del pueblo español, nos encontrarán resueltamente enfrente.

Hemos sido los primeros en invocar la cordialidad y colaboración de todos los antifranquistas, y estamos dipuestos a demostrar con hechos que esa no es una postura formulista. Responde a lo que en conciencia creemos reclama de nosotros el interés de nuestro pueblo. La CNT, de todos es sabido, no presta obediencia a ninguna potencia, ni a Moscú, ni a Washington, ni a movimiento internacional del que esperemos auxilio, y a cambio del mismo, subordinación a intereses que no sean los de España. Todo lo que somos nos viene del arraigo que en nuestro país alcanzó nuestra organización y al pueblo nos debemos. No hemos de negar que otros elementos y otras fuerzas puedan conducirse respondiendo a móviles que emergen tan de lo hondo de la entraña española. Los hay. Y queremos unirnos con todos los que así sienten. Pero con los que traten de entorpecer esa unión, con los que actúan por cálculo del beneficio que puedan sacar de la generosa acción que todo el pueblo ha de realizar para salvarse de la sima en que se halla hundido, con los que traten de aprovechar las legítimas pasiones que mueven a las masas para servir al comunismo internacional, con todos esos no queremos ni admitiremos tratos. Nada de nuevos amasijos frentepopulistas ni de política de cangrejos, de campanario o de casino. Entendimieto con espíritu ampliamente nacional, que tenga la vitud de movilizar las capas más hondas y puras de lo español, generoso y limpio, animado del sentido de transigencia y respeto para que una auténtica explosión de patriotismo nos devuelva a la paz y la convivencia dentro de la cual se realice la justicia que se debe al pueblo.

Desde las columnas de *CNT* recibirá aliento y aplauso todos lo que se encamine a esos fines, como igualmente la censura más severa contra lo que se oponga.

RESULTADO DE LA ENCUESTA ESTUDIANTIL

Tomamos de *Time:*

"En la vida de cualquier afortunado dictador llega momento de despertar a media noche pensando que nada hay entre él y el pueblo. ¿Dónde están mis gentes?, se pondrá a gritar. Algo de esto le viene ocurriendo al dictador Franco en los últimos años. Podredumbre y discordia en el otro tiempo poderoso Movimiento de Falange han acentuado la solitaria posición de Franco como jefe del Estado, empujándole a buscar base más amplia para su régimen. En consecuencia, ha cambalacheado con antiguos monárquicos y ha permitido la vuelta de algunos liberales supervivientes de la República que él destruyó hace veinte años. La semana pasada mendigó el apoyo de la nueva generación, generación que no ha conocido la democracia y que no tiene recuerdo alguno de la cruel guerra civil. Los resultados fueron un golpe para el dictador.

"El Consejo de Investigación Científica, agencia del Gobierno, llevó a cabo una investigación secreta entre cuatrocientos estudiantes de la Universidad de Madrid, seleccionados cuidadosamente en diferentes Facultades y capas sociales, buscando pulsar la opinión al modo que lo hace Gallup (agencia americana de estadísticas sobre opinión pública). A los estudiantes se les preguntó qué pensaban: 1) de la minoría gobernante; 2) de los jefes militares; 3) de los profesores de la Universidad, y 4) de las jerarquías eclesiásticas.

"Las preguntas, hechas por el profesor de Psicología José Luis Pinillos, se inclinaban claramente a favor de actitudes moderadas, pero las respuestas fueron todo menos conservadoras: 74 por ciento acusaron de incompetencia a los gobernantes (tramposos, improvisadores, ignorantes, fueron respuestas típipicas), mientras el 85 por ciento llegaron más lejos acusándoles de inmoralidad (inescrupulosos, falsos, estafadores, chupópteros). De los jefes militares, el 90 por ciento de los estudiantes dijeron que eran incompetentes (ignorantes rutinarios), en tanto que el 48 por ciento afirmaron además que eran inmorales (mujeriegos, brutales, borrachos, fueron sus frases típicas).

"Sobre el tema del profesorado, los estudiantes se creen una generación sin maestros, sin grandes maestros, no por falta de talentos pedagógicos, sino por la total ausencia de sinceridad, autenticidad y dedicación. De la Iglesia, el 70 por ciento de los estudiantes piensan que la católica romana sigue una política social inaceptable, y un 65 por ciento creen que no se preocuna suficientemente de las clases trabajadoras. Más de la mitad de los preguntados acusaron de ostentación y ambición a los jerarcas eclesiásticos.

"El 80 por ciento de los estudiantes estiman que el odio de clases existe en España y más de la mitad atribuyen esta situación a los abusos del sistema capitalista. El 65 por ciento están convencidos de que la solución de los problemas políticos y económicos de España sería un régimen de tipo socialista, y un estudiante de cada cinco dijo que esta solución podría lograrse por medios moderados. La esperanza de un 60 por ciento de los estudiantes es que sobrevenga un cambio político que les dé libertad. De este 60 por ciento, el 20 son totalitarios o falangistas; el resto se divide en partes iguales entre monárquicos y republicanos.

"El profesor Pinillos, autor de las preguntas, llega a la siguiente conclusión, matizándola lo más delicadamente posible: "Encontramos un amplio y difundido estado de descontento, que no se exterioriza de manera práctica por miedo colectivo, por ambiciones económicas y, sobre todo, por una absoluta falta de ideales claros y constructivos. En conjunto, el creciente descontento y la falta de experiencia política dejan el camino muy libre a probables acciones de las minorías de extrema izquierda."

"En su mensaje al pueblo español el día de Año Viejo, abordando el tema de la intranquilidad entre los estudiantes españoles y los trabajadores, y del descontento entre los intelectuales, dijo Franco que eran debidos al "veneno del materialismo", propagado en difusiones de radio desde países comunistas y que secundan dentro de casa equivocados españoles. Lo que evidentemente alteró a Franco fué el desastroso resultado de la estadística entre los estudiantes, pero sus oyentes españoles no podían darse cuenta de ello, ya que ni una palabra sobre el referido asunto ha aparecido en la amordazada prensa de España."

PETICION DE LOS ESTUDIANTES DE MADRID

Desde el corazón de la Universidad Española, los estudiantes de las Facultades y Letras Especiales de Madrid, abajo firmantes, en la convicción de que ejercen un auténtico derecho y deber al buscar el medio de salir de la grave situación universitaria actual, invitan a sus compañeros de todos los centros superiores de España a que suscriban la presente petición, elevada a las autoridades nacionales:

"Al Gobierno de la Nación, a los Ministros de Educación Nacional y Secretario General del Movimiento.

En la conciencia de la inmensa mayoría de los estudiantes españoles está la imposibilidad de mantener por más tiempo la actual situación de nuestra Universidad, situación de humillante inercia en la cual, al no darse solución adecuada a ninguno de los esenciales problemas profesionales, económicos, religiosos, culturales, deportivos, de comunicación, convivencia y representación, se vienen malogrando fatalmente, año tras año, las mejores posibilidades de la juventud, dificultándose su inserción eficaz y armónica en la sociedad y comunicándose, por un progresivo contagio, el radical malestar universitario a toda la vida social, que arrastra, agravándolos, todos los problemas antes silenciados.

Nosotros, los estudiantes españoles, queremos afrontar esta situación de una manera clara y definitiva. Queremos lograr una respuesta capaz de satisfacer los legítimos intereses y aspiraciones de miles de jóvenes universitarios, condición indispensable para una convivencia civil digna y estable entre los ciudadanos de nuestro país.

El estudiante se encuentra, a su llegada a la Universidad y a las Escuelas Especiales, con una carrera que consiste en ir salvando, con medios escasos y difíciles de conseguir, una serie de obstáculos, al final de los cuales se presenta el hoy más grave de todos: ¿Qué hacer con el título académico?

Cuando las residencias de estudiantes y Colegios Mayores, son escasos y caros, y muchos nos vemos reducidos a pensiones de precios crecientes, donde la vida de estudio y convivencia universitaria es casi imposible; cuando los libros de texto son deficientes y costosos; cuando los precios de matrículas y seguros suben continuamente, el estudiante se ve falto de medios suficientes de asistencia universitaria y todas las cargas recaen sobre los agobiados presupuestos de las familias, que no ven compensación a tantos sacrificios. Así España, para su mal, permanece en vivo contraste clasista —en éste como en tantos otros aspectos— con la realidad universitaria europea, donde el Estado asume buena parte de tales cargas, facilitando el acceso de todas las clases sociales a los estudios superiores.

La situación material y vocacional del universitario español es de indigencia, su perspectiva intelectual es mediocre —¡cuántos catedráticos y maestros eminentes apartados por motivos ideológicos y personalistas!— y su porvenir profesional totalmente incierto por la escasez de salidas y especializaciones y por la intervención de excluyentes criterios extraprofesionales, precisamente cuando las necesidades del país reclaman todo lo contrario: aportación de nuevas capacidades y esfuerzos.

Las causas de este desolador panorama, del que ningún buen fruto puede esperarse, son múltiples, y hunden sus raíces en todo el clima material y espiritual de nuestra actual sociedad, pero vienen a resumirse y anudarse en una: la organización que hoy se atribuye, cada día de un modo más ilusorio, el monopolio del pensamiento, de la expresión y de la vida corporativa, universitaria, en el aspecto profesional, social, cultural e internacional, posee una estructura artificiosa que no permite o tergiversa la auténtica manifestación y representación de los universitarios.

Existe un hondo divorcio entre la Universidad teórica, según la versión oficial, y la Universidad real, formada por los estudiantes de carne y hueso, hombres de aquí y de ahora, con sus circunstancias, opiniones y deseos. Este divorcio explica muy bien la esterilidad y los fracasos cosechados en el terreno intelectual, deportivo y sindical, fracasos que nos humillan en todo contacto internacional ante los estudiantes de otros países.

Al ambiente de desencanto, como españoles que quisiéramos ser eficaces, colaborar y servir inteligente y críticamente a la empresa del bien común y ven ahogado este noble propósito, hay que unir ya la amargura que provoca la emigración creciente de cientos de miles de nuestros mejores graduados. Estos hechos sólo pueden perturbar hondamente en el futuro la ya nada fácil ni justa, en otros aspectos, vida social de la nación. Porque el camino hasta hoy seguido es el de la ineficacia, la intolerancia, la dispersión y la anarquía.

Precisamente para evitar esta terrible amenaza, conscientes de nuestra responsabilidad y con espíritu constructivo, proponemos volver la vista a la universidad real, y pedimos con el mayor calor y energía un cambio de perspectiva, para el bien de España.

PETICION

Que se convoque un Congreso Nacional de Estudiantes, con plenas garantías, para dar una estructura representativa a la organización corporativa de los mismos.

Estas garantías, sin las cuales el congreso sería una nueva ficción, en perjuicio de la Universidad del país, son:

1. Que en el Congreso Nacional de Estudiantes tomen parte todos los estudiantes de centros superiores de enseñanza de España, por medio de sus representantes, designados por libre elección, garantizada por el control de los Claustros de Profesores. Y que estos representantes se constituyan automáticamente, una vez elegidos en cada Distrito Universitario, en comisiones para la organización del congreso.

2. Que las elecciones se celebren entre el 1 y el 15 de marzo de 1956 y el Congreso Nacional de Estudiantes tenga lugar en Madrid del 9 al 15 de abril de 1956.

3. Que los representantes elegidos, reunidos en el Congreso Nacional, nombren a sus presidentes de Comisiones, y que los acuerdos y conclusiones se aprueben por mayoría.

4. Que por los Ministerios correspondientes se alleguen los medios de toda índole precisos para la preparación y desarrollo del Congreso Nacional de Estudiantes, así como para evitar toda clase de obstáculos que pudieran interponerse a su plena efectividad.

Madrid, 1 de febrero de 1956.

HOMENAJE A PABLO CASALS

La visita de Pablo Casals a México revistió caracteres de inolvidable confraternidad hispanomexicana. Casals, el virtuoso de la música, supremo maestro del chelo, ejemplo universal de integridad moral, de esa moral que destaca al hombre por encima de todas las cosas, llegó a la costa de México —a la Vera Cruz— para decir su palabra de agradecimiento a este país por su noble conducta para con los españoles y por ende para con España, en las circunstancias más angustiosas que hemos tenido que vivir.

Y aquí, como movidos por un resorte misterioso —el resorte de la sangre y del amor, de la identidad de cultura y de moral, la religión más pura del hombre que es la fraternidad del espíritu— mexicanos y españoles acudieron a recibir al maestro y a tributarle un sentido homenaje de simpatía y gratitud. Dicho homenaje fué organizado por todos los sectores políticos y sindicales emigrados en México, excepto los comunistas, si bien, en el arrebato de entusiasmo por patentizar su adhesión a ese acto, la presencia de los españoles en Veracruz rebasó todo sentido de menguadas limitaciones políticas. La presencia de personalidades mexicanas, autoridades y artistas, políticos y apolíticos, convirtió el homenaje, como decimos, en una gloriosa manifestación de confraternidad hispanomexicana.

Casals, antes de arribar a Veracruz, había manifestado su deseo de que no se hiciera de su presencia aquí una cuestión política. El no entiende de política, sino de moral, como de todo el mundo es conocido. Su negativa a volver a tocar el maravilloso instrumento que él hizo famoso mientras en España, su patria, impere la tiranía y se prohiba la libertad, es un acto de protesta y de rebeldía que trasciende todo sentido político y se convierte en humano, profundamente humano y moral. Su ejemplo es una lección que sólo puede estimarse colocándose uno en el mismo plano que ocupa Casals. El no hace política, en el sentido que se entiende la política, como negocio de intereses públicos. Pero su actitud, su acto de rebeldía, su conducta, eso sí que es una lección y una pauta que enseña la más elevada y creadora de las políticas. La del sentido de la moral, de la bondad humana, de la justicia y la libertad, ya que la protesta de Casals va contra la inmoralidad, contra el terrorismo inhumano de la dictadura, contra la injusticia y contra la tiranía.

Los españoles y mexicanos que en Veracruz testimoniaron a Pablo Casals su simpatía y admiración, lo hicieron al hombre que ha sabido encarnar esas virtudes ante las que debe supeditarse toda otra política. Casals no es hombre de partidos, y aunque empapada su alma de amor por la tierra que le vió nacer, Cataluña, ese magnífico florón de las Españas inmortales, su nacionalidad es la del ciudadano del mundo, la del hombre que ama y se da a la humanidad entera. ¿Qué otra cosa nos dice su arte sublime y su gesto de hombre íntegro?

"CNT" se adhiere de todo corazón al homenaje que se tributó a Pablo Casals y del que se ha dado información en toda la prensa española de la emigración y en los órganos de información mexicanos.

(c) Ministerio de Cultura 2005

EL MIEDO A LA LIBERTAD

El fenómeno más característico y pernicioso que ha seguido a la guerra, fué y es el pánico que produce la libertad. Que esto ocurra en los regímenes comunistas o fascistas, no sólo no sorprende, sino que es congénito con su filosofía, su estructura y su desarrollo; pero que ocurra en las... grandes democracias, parece una burla pesada. Los países "libres" que temen la libertad, son hoy los que dicean la política de la parte de acá del "telón de hierro".

Es el miedo al comunismo que se convierte en miedo a la libertad. Los países que luchando por ella, o por lo menos en su nombre, perdieron millones de hombres, coartan las más elementales libertades creyendo con ello evitar la penetración de lo que temen. Así, en Estados Unidos se admiten, ante un Comité de senadores, las declaraciones secretas, se desemplea sin expediente y, muchas veces, sin explicación. La no concesión de pasaportes o visados es frecuente. Los periodistas tienen que ser muy comedidos si no quieren verse expulsados de sus puestos. La tolerancia desaparece y la desconfianza reina en todas partes. En nombre de la seguridad nacional y con la pretensión de controlarlo todo, desde las ideas a los movimientos, se cae en lo que se condena y por cuya eliminación se lucha. Así, vemos como los mejores propagandistas del comunismo son aquellos que se dicen campeones en la lucha contra él. Son los más ardientes "nacionalistas" los que arruinan el sentimiento nacional y refuerzan lo que creen combatir. El nacionalismo a ultranza es la última manifestación del pánico. Los resultados, en todas partes, son catastróficos.

Creemos que hace mejor labor nacionalista un Mendes France, que busca la entente para, reconociendo la personalidad y derechos del contrario, permanecer amigos y copartícipes en una comunidad cultural y comercial, que los ultranacionalistas que prefirieron gastar vidas, recursos inmensos y energías sin límites, como fué el caso en Indochina, Túnez, Marruecos y, ahora, Argel, para perderlo todo y, lo que quizá es peor aún, crearse nuevos enemigos, atizar el fuego de las matanzas y perder un prestigio que tan difícil y pacientemente hay que conseguir.

En nombre del nacionalismo, y por miedo a la libertad, Franco arruinó España. Hitler desnizo Alemania y Mussolini enfango Italia.

Siempre se levanta el pendón del nacionalismo, cuando se teme la libertad, acusando a ésta de enemigo nacional.

¿Hay alguien que pueda creer en la eficacia del nacionalismo de McCarthy para combatir el comunismo? ¿Qué hubiera sido de Estados Unidos de haber caído el aparato político y administrativo en sus manos? Sencillamente, una verdadera catastrofe nacional, producida por el más ardiente nacionalista.

Y es justamente este pánico a la libertad el que sostiene a Franco. Muchísimos de sus amigos de revuelta ya lo hubieran depuesto, si no fuera porque una situación de libertad... es peligrosa, dicen.

Este, con mayor o menor adorno diplomático, es el criterio que con respecto a España tienen las potencias occidentales. Sobre todo Estados Unidos, que prefiere correr el riesgo del descrédito, al riesgo de la libertad.

Sin embargo, nunca se habló y se abusó tanto de la libertad y la democracia: "Democracias Populares", "Grandes Democracias", "Democracias Orgánicas", "Democracias Occidentales". Declaraciones universales: Carta del Atlántico, Declaración de San Francisco, Conferencia de Bandoeng (Indonesia).

Historias y ganas de... hacernos tragar ruedas de molino. La verdad es que la libertad está realmente en peligro, desde el momento en que para su defensa se recurre, justamente, a los métodos creados para matarla y cuya justificación está inspirada por el miedo.

J. GARCIA DURAN

EN EL HOMENAJE A PABLO CASALS

Discurso del señor Alvarez Acosta

La primera sesión de este Cabildo se instaló hace más de cuatro siglos sobre la arena desnuda de la playa, frente a la incógnita del mar. Todos sus integrantes eran españoles y todas sus dudas, universales. Mal conocían el mar por donde habían llegado y el territorio a que occidente prolongaba su tórrida muralla. Nace el Virreinato; la Historia acumula páginas, y el tiempo anida sucesos. Este fué el puerto de arribo para las carabelas que condujeron a los sesenticuatro virreyes de la Nueva España. Después, la Independencia, y algún aciago día, contra estos muros, el cañoneo del invasor. El pueblo vecino de los mares, empieza apenas a identificarlo en el sabor de sus lágrimas. Por los escabeles de la espuma atlántida, arriba Maximiliano y por este mismo pórtico, vuelve en su catafalco. Este es también el taller donde edifican la Reforma los defensores de la República. Al iniciarse la segunda década de esta centuria, zarpa aquí el barco que se lleva al Dictador. Viene la paz y nacen las estructuras. El Abuelo de la Revolución, erige en esta ciudad su tribuna y de aquí emergen, a fin, sustancia y esencia de nuestra Constitución y de nuestros caminos legisladores. He recurrido al sumario de esta histórica ciudad, aventurándome en una peligrosa síntesis, porque deseo llevar a ustedes la evidencia de que el arte está tomando posesión de un honroso escenario para rendir homenaje a un artista del mundo que personifica la excelsitud de la música y la dignidad de la especie; para advertir que en el pórtico de esta celebración se balancean las estrellas del símbolo. Equilibrio y transparencia. En un extremo está la heroica imagen de este puerto y en el otro crista. de la balanza la efigie señorial de Cataluña; y en el maestro, la conjunción dinástica de esos dos pueblos; uno, el nimbado por la tradición mediterránea, y el otro, distinguido por la suscitación atlántica.

Este homenaje es múltiple en merecimientos y procedencia. En merecimientos, porque se tributa al hombre que ha entegado un idioma de luz al violoncello; a la sensibilidad elocuente que, desde el podio, ha sabido incorporar a su propia sustancia la expresión de los conjuntos; al compositor que ha brindado un tesoro excepcional a la música del mundo; al apóstol de las altas enseñanzas; al hombre que, fiel a su patria, le ha entregado la pureza de su ideario inquebrantable; al maestro de la sencillez; al genio. Múltiple procedencia del homenaje, porque se lo tributa el pueblo de México, el arte y la cultura de México, las instituciones de México, el municipio del Puerto, los poderes del Estado y el gobierno de la República, expresan su júbilo y su gratitud al maestro Pablo Casals por haber visitado tierras mexicanas.

Y la motivación de este tributo nos hace recurrir a ese providencial origen de tantas y tan luminosas circunstancias reunidas en un mismo hombre.

Su luz genial, no es fruto del estentóreo sucedido; esa delgada vena del milagro que entrega al mundo un hombre como Casals, está movida por las manos de la creación que en el orbe indaga sencillos elementos. El organista de Vendrell que sueña en el hijo mientras lleva a las flautas sagradas la luz de su deseo; y la madre, toda recuerdos de su patria isleña, remota ya y tejida con la espuma oceánica o el irritado tumbo de los mares antillanos y, después, la atmósfera, el mundo, la pequeña patria de dulzuras aldeanas, envuelta en el canto de los segadores; y el efusivo oleaje de las sardanas; y luego el rosario del paisaje que en la heredad va enlazando montes y llanuras para llegar a la espuma de los mares; y el designio además, de las macizas fundaciones en el hombre de Cataluña que es tierra apasionadamente agrícola, orfeónica y marítima, austera y jubilosa, pues lo mismo desfleca aires de gozo en los viejos bailes del principado, que se yergue ante el monarca para compartir la advertencia del Aragón: "Nosotros que valemos tanto como vos y que juntos valemos más que vos". De esta tierra hermosa que nos da el coraje lírico de Ausias March y el labrado milagroso de las canteras de Gaudí y de Guimerá y el tejido apasionante de la trama escénica y de Rusiñol, color de la palabra y elocuencia del pincel de esa tierra que sabe amamantar luceros y fincar grandezas. viene la música hecha hombre y él se obstina en mantener su código de sencilla claridad, amando en su música a su pueblo, a su mar y a su propia fe en la salvación del hombre.

Todo bello explica la permanencia de la Patria en el hijo férvido; en su sangre, en su palabra, en su obra, en el evangelio de la música que hoy predica desde Prades, mientras sus ojos vuelan sobre las nieves del Canigó y siente envidia de las nubes que pueden mirar toda Cataluña; Prades, donde apacigua sus recuerdos y le parece escuchar los coros de los mancebos y las mozas, que sobre la guirnalda de los atavíos entonan el estribillo:

Son cop de falç,
son cop de falç, segadors de la terra.

Peroesto mismo explica la permanencia de su nombre y de su obra en este país. Vivo está su tránsito por la música mexicana; y todo, en torno de él, es presencia del pasado. Entre ese amable acontecer, lleno de sucedidos memorables, la noche alucinada en que la Pawlova, vuelo de ala y nube temblorosa, se deshojaba en la Agonía del Cisne y de pronto la partitura se iluminó con el acento hermoso de una cuerda apasionada que nacía del infinito y tomaba su pulso en el milagro. Era el maestro Casals, que regalaba a México aquella inolvidable sorpresa y pulsaba su violoncelo tras del escenario. Este exquisito suceso se conserva en sitio predilecto del anecdotario musical de México. Después, sus actuaciones de inigualable pureza y motividad única, su gesto de generosidad para la filarmónica y el deseo expresado en cierta ocasión y confirmado hoy a su llegada: "Si algún día las circunstancias que me retienen en Prades cambiaran, el primer país que desearía visitar sería México, en homenaje a la lealtad de que ha dado prueba a la España democrática." México respeta a todos los genios de la música universal, pero más venera al genio que la ama y le recuerda.

La cultura y el arte de este país, están en su pulso. Saben lo que hace, a dónde se mueve, los ideales que custodia y las generaciones que orienta y edifica. El ha logrado vencer la inexorabilidad geográfica acercándose espiritualmente a Prades. La temporada Casals de 1955, celebrada en Bellas Artes, inició los esfuerzos de mexicanos y españoles para incorporarnos a la feligresía musical de Saint-Pierre, de San Miguel de Cuixa, en fin, de Prades. Para nosotros, ese altar de la música, clavado en la vertiente pirenaica, queda al lado de nosotros apenas separados por el aire delgado de la tardanza de la noticia. El, enemigo de notoriedad, ha señalado ese sitio con la sencillez de los genios que la humanidad recibe de tiempo en tiempo, para compensar el advenimiento de quienes la ensombrecen y la agobian.

Puede la arcilla del hombre recibir la gota de luz que toca al elegido, mas llevarla con sencillez y erguirla en apostolado, es responder a la dádiva con el fervor del hombre que dignifica a la especie. Puede el artista concebir su cumbre e iluminarla, pero al enlazarse a la llanura redacta un evangelio. Puede el numen creador dar frutos alucinados, pero mantener su vigencia en la nube mientras se camina por la tierra y se toca al pecho de los humildes, es dar al genio la permanencia del hombre y al instante de la inspiración el duro cimiento de la dignidad. Y si todo esto se logra en un ser, la tierra debe estar gozo y acendrar su iluminada fe en que sobre los eriales de la maldad ha de bajar la lluvia de la verdad y del bien.

Celebró la permanencia de la sensibilidad mexicana al volcarse en alegría para recibir a un espíritu superior, que tiene el don de subyugar a los pueblos. No armas, ni cetro, ni opulencia le definen. Sólo la pluma con que ilumina el pentagrama; la batuta que acauda voluntades, la sonora caja donde palpita su corazón, el arco fiel que prolonga sus arterias y el pensamiento limpio que sueña en el bien y la libertad. Esas son sus armas de paz, de belleza y de justicia.

Vosotros, españoles de México, catalanes, bajo este cielo que hoy es vuestro y esta tierra en la que amáis la fecundidad generosa de España, sembrando al lado de nosotros la paz digna de América, estáis viviendo un momento inolvidable. Es la hora y el día de Casals; podréis oír tras de su símbolo venerable, el "Cant dels ocells" moviendo las gargantas de vuestra Cataluña; o levantar de las lejanías medievales los acentos de "Els segadors". Ha llegado a México Casals el vuestro, el nuestro, el símbolo de la dignidad humana y de la música inmortal.

Maestro: he dicho lo que usted representa para los mexicanos y ello explica la causa de la peregrinación al puerto. ¡Cuántos hubieran querido vencer sus complicaciones o sus indigencias y venir a verle con la esperanza de escucharle! De esa resignación sentida por quienes cultivan la música y aman el arte, es mi voz testimonio y mensaje.

Sabedores de que su presencia en la metrópoli pudiera amenazar aun levemente su salud, envían a usted las más sencillas palabras del homenaje: gracias por haber visitado la costa mexicana Después de todo, este país constituye un haz de pueblos a quienes satisface constituir una compacta y armónica familia Goce Veracruz de este privilegio que bien merece por su limpia historia de heroicidad y de nobleza.

PERSONALISMO Y SECTARISMO

Obstáculos para la unidad

En el número 145 de *Solidaridad Obrera* de México, el compañero B. Cano Ruiz vuelve a ocuparse del problema de la escisión en nuestras filas, considerando que es el primer asunto a resolver para que los cenetistas podamos ser factor determinante en la vida de nuestro pueblo y efectiva promesa manumisora del proletariado.

No comparto la opinión de Cano cuando afirma que la causa fundamental de nuestra división estriba "en el desviacionismo nacido en nuestra organización obrera por la influencia de ideologías que no son las que dieron base, cuerpo y vida a la CNT". Más adelante habla de *marxismo* y comunismo dictatorial, y apunta: "...otro de los factores que mantiene insoluto el problema del desviacionismo estriba en la cerrazón y rigidez de otro sector de la organización que mantiene norma y tabú lo que ha venido considerando como intangibilidad y tácticas y cree traidor de nuestra ideología a todo militante que propone abrir las ventanas al aire de los tiempos presentes..."

Que la causa, o causas, de nuestra división no son precisamente las discrepancias doctrinales quedó demostrado plenamente, cuando, rompiendo el hielo del rencor y de la intransigencia, nos reunimos, hace ya más de un año, cuatro compañeros de la Delegación y otros tantos de la Agrupación y encontramos bien pronto puntos de coincidencia unánime, los que fueron después ratificados por el voto también unánime de ambas asambleas. Desgraciadamente, la realidad nos demostró bien pronto que esa unanimidad fué solamente aparente, que algunos votaron contra su voluntad, ya que no encontraron justificación para oponerse ni se atrevieron a enfrentarse a la corriente de buena voluntad, de optimismo y de amor a la CNT.

Yo no pretendo negar que las discrepancias existen, sobre todo en el orden táctico, pero éstas han existido siempre sin perjuicio de la finalidad ideológica y la potencialidad orgánica de la CNT. Ni deseo tampoco que desaparezcan, porque es ese precisamente el aire renovador y motor dinámico de todo movimiento social, y porque la historia nos demuestra hasta la saciedad que cuando las discrepancias desaparecen y el sectarismo o la autoridad inapelable se oponen, todo movimiento de renovación se fosiliza y marcha indefectiblemente por la senda de la declinación, de la muerte. Sobran en nuestro movimiento internacional ejemplos dolorosos, y algunos bien recientes, de tal aseveración; pero, al parecer, no somos de los que aprendemos en cabeza ajena. Ni siquiera en la propia.

Permita el amigo Cano esta afirmación: lo que hizo que nuestra división se produjera, fué mucho más de orden personal que interpretativo (me refiero al nombramiento de ministros para el gobierno Giral en el exilio), y la causa que nuestra división perdure es también, en su mayor parte, de orden personal y sectario. Entablando el diálogo cordial es fácil ponernos de acuerdo con lo que nos es sustancial; pero los personalismos y los sectarismos encuentran siempre subterfugios orgánicos y legalistas, infundios y sospechas que envenenan el ambiente y consiguen que la división subsista. No me atrevo a declarar a ningún cenetista enemigo de la unidad, pero sí afirmo que quienes pretenden que ésta se consiga con el sometimiento de los otros, con el establecimiento de una disciplina férrea, impidiendo que el pensamiento de los discrepantes se manifieste, no trabaja honradamente por la unidad.

Toda persona medianamente inteligente sabe que éste no es el camino.

A quienes en nuestro sector se han declarado partidarios de la constitución de un partido político y de lucha parlamentarista no se les ha dado a desempeñar cargos de dirección, que es cuanto se debía, de acuerdo con las normas orgánicas de la CNT. En cuanto las corrientes marxistas y partidarias del comunismo dictatorial, será preciso que el amigo Cano Ruiz nos señale quiénes son los que integran o constituyen potencialmente esta corriente. A mi modesto entender, podrían ser calificados así los que se declaran enamorados de las tácticas y los "éxitos" del partido comunista; o los que preconizan el golpe de estado a la Trotzky, y el comunismo libertario en veinticuatro horas mediante la insurrección violenta y la implantación del terror y la dictadura propia "para evitar la ajena".

Contaminados de marxismo están aquellos que bajo cualquier denominación, aspiran a la imposición de la propia ideología, al robustecimiento del Estado aunque se le denomine de otra forma, al milagro de la revolución social mediante la fuerza, aplastando de manera inmisericorde a las corrientes divergentes; algo así como lo que hicieron los bolcheviques en Rusia con el parlamento socialrevolucionario, en Kronstand con el soviet local y en Ucrania con el movimiento macnovista... el milagro social desde el parlamento no está peor concebido, desde el punto de vista libertario, que esa otra dirección "revolucionaria".

Los que hemos hecho de la libertad y la dignidad individual nuestra más cara divisa ideológica y ética, deseamos, como Jefferson, "el gobierno que menos gobierne", desechamos la máxima comunista de que "el fin justifica los medios"; consideramos sagrado el derecho de las minorías y queremos la colaboración leal y sincera de todos los idealistas en el esfuerzo por conducir a la humanidad hacia la libertad y el bienestar. Creemos que con este pensamiento no se nos puede declarar contaminados de marxismo.

Termino considerando que el buen camino para llegar a la unidad sigue siendo el que emprendimos hace más de un año en México: el diálogo cordial, la alteza de miras y las bases que ya fueron aprobadas.

FIDEL MIRO

AHORA QUE SE ACERCA EL FIN

(Viene de la pág. 4)

otro me ha hecho mella hasta hoy, como es natural. Había nacido mucho antes que el Estado soviético y espero morir mucho después.

Eso de llamarme "comunista" en *Ateneo* es una prueba de un género de maquiavelismo tosco y sin eficacia. Es como cuando los periódicos estalinianos o malencovianos nos llaman fascistas. Son formas de inexactitud que no consiguen confundir sino a los tontos. Dejémoslos a ellos cocerse en su propia malevolencia y atendamos nosotros a lo esencial y al servicio diario de la verdad en la medida en que a cada cual se sea posible.

Al mismo tiempo, en Nueva York, el embajador español ha comenzado (estimulado por el miedo de Franco a las recientes manifestaciones estudiantiles de protesta) una ofensiva en términos parecidos, es decir, acusando de comunista a todo el mundo. En este caso, todo el mundo es la revista *Ibérica*, que dirige Victoria Kent. Usando de una radio de importancia nacional, el embajador ha dicho que los que hacen *Ibérica* son comunistas. El maquiavelismo del embajador (cuya cobardía le lleva a hacer acusaciones deliberadamente falsas resguardado por la inmunidad diplomática) no va más lejos que el del director de *Ateneo*. Llamar comunista a una revista cuyo director honorario es Norman Thomas, enemigo número uno de Moscú en los Estados Unidos, es una estupidez. Las estupideces de ese género sólo pueden prosperar en los países donde el fascismo lo domina todo.

Como es natural, la reacción en New York ha sido unánime en favor de *Ibérica*. Entre las declaraciones de simpatía por *Ibérica* figuran artículos editoriales de diarios de importancia nacional. Y al mismo tiempo —feliz coincidencia— algunos periódicos hacen comentarios del discurso de año nuevo de Franco ligando los dos hechos en términos muy elocuentes. He aquí lo que dice el *New York Post*: "El mensaje de año nuevo del general Franco es un documento sensacional. Rara vez confiesa un dictador públicamente la existencia de una oposición tan vasta contra su régimen. Cuando no tiene más remedio que hacerlo, las dificultades deben ser grandes y extenderse por amplios espacios de la vida española. En esta ocasión Franco no tiene más remedio que reconocer las proporciones del descontento e implorar a los españoles que se den cuenta de que *nunca han sido las condiciones tan buenas como ahora*.

"Como dice el *New York Times*, el jefe de Estado español reconoce que hay inquietud entre los estudiantes y los obreros y entre algunos intelectuales. Discutiendo las dificultades de los trabajadores, Franco acepta que una seria inflación está aquejando a España. Habla de factores irresistibles que estimulan esa inflación fuera del posible control del gobierno.

"Millones de españoles deben asombrarse de que un régimen que ha desplegado tanto celo y eficiencia controlando las vidas y destruyendo las libertades de los ciudadanos, se encuentre a sí mismo tan incapaz de acabar con los especuladores.

"Como siempre, Franco acusa en gran parte del descontento, a la propaganda de los partidos de izquierda. Sabiendo la violencia con que se reprime la expresión de opiniones y las tendencias liberales de una parte de la prensa, la explicación es muy poco convincente.

"Parece más probable que el fascismo español, después de dieciséis años, se siga revelando a sí mismo, en definitiva, como una estafa totalitaria incapaz de engañar a la mayoría de la población en la mayoría de los casos. El espectro de la democracia continúa alucinando a Franco. No parece estar seguro ni mucho menos de ganar una elección libre y democrática. Es más fácil llamar comunistas a todos sus discrepantes."

Ni los pequeños maquiavelos de las revistas madrileñas en sus tretas contra los modestos escritores emigrados enemigos de Franco, ni los embajadores en sus ardides contra *Ibérica*, encuentran otros recursos para separarnos de las masas españolas —porque *Ibérica* circula en la península— que decir a los jóvenes de España que somos comunistas. Un poco difícil sería probar que nos entendemos, como los agentes comunistas, con el INI (Instituto Nacional de Industria) de Franco y menos que hemos votado la aceptación de Franco en la ONU. Pero, además, la conducta de esos maquiavelos de bolsillo revela que las masas españolas, descontentas de Franco, pueden serlo todo en política menos comunistas. En eso estamos de acuerdo aunque siempre es bueno hallar la confirmación en alguna parte. Sobre todo, ahora que se acerca realmente el fin de la pesadilla.—*R. S.*

*

Escrito y enviado este artículo, recibo noticias de Madrid que en sí mismas ayudan a entenderlo. La magnífica revista *Ateneo* ha sido suspendida por la Dirección General de Seguridad a partir del número de noviembre último. Lo siento de veras, ya que prestaba un servicio meritorio a la juventud literaria y a los artistas de verdadero talento. Su crítica de libros, de teatro y de cine era inteligente, liberal e inspirada. El pretexto para la suspensión ha sido la publicación de una crítica del film *El canto del gallo*, una inepcia clerical más de las que suelen hacerse con dinero del contribuyente y protección del "imperio azul y vertical". En momentos de lucha entre la inteligencia española y el funesto *caudillo*, la redacción de *Ateneo* ha pasado a formar parte (quiera o no quiera y por la fuerza natural de los hechos) de la vanguardia de honor. Toda la joven intelectualidad española está al lado de *Ateneo*, y nosotros, desde fuera de España geográficamente pero dentro de ella en espíritu, esperamos que pronto sea posible la publicación de *Ateneo* sin censura de ninguna clase, con los horizontes despejados y la esperanza de hoy confirmada definitivamente en un nuevo destino español que sea el destino eterno de nuestra querida España, grande por la verdad y para la verdad.—*R. S.*

NO, AMIGOS SOCIALISTAS

En reciente editorial fecha diciembre de 1955, nuestro colega *Adelante* de México, comentando y fustigando a la Unión Soviética a virtud de la admisión de la España de Franco en la ONU, dice lo siguiente:

> "Los socialistas españoles sabemos bien que la artera puñalada rusa tirada con furia frenética contra un costado de España fué dirigida, de manera muy principal, contra nosotros. Contra nuestro partido. Contra la Unión General de Trabajadores. Que a aquél y a ésta se ha debido que el comunismo no pudiera jamás arraigar en nuestro país..."

Ciertas exageraciones en la valorización de uno mismo, por constituir debilidad humana muy corriente, pueden escucharse o leerse sin necesidad de molestia. Se sonríe uno, y a otra cosa.

Pero a los amigos socialistas se les ha ido la mano en tan grande exageración —no hacen falta otras palabras de como más subido—y es obligado el comentario. Ahí es nada. España, el pueblo español, los sectores de opinión que la integran —republicanos, C.N.T., libertarios, liberales, catalanes, vascos, andaluces, valencianos, la intelectualidad, los hombres de ciencia y de letras que no figuran en ningún esmirriado cachero político, etc., etc.; es decir la suma de valores de todo orden que integran esa poquita cosa que se denomina España, no es lo que cuenta de manera principal para las grandes potencias, entre ellas la Unión Soviética, sino el partido socialista.

¿No les pasa por la mente a los amigos socialistas que esa desorbitada afirmación ha de considerarse ofensiva y humillante para el resto de los españoles que no nos dignamos llevar el carnet socialista o ugetista? ¿De qué clase de fibra moral estiman que somos el resto de mortales que hemos nacido en España? ¿Tan grande, tan poderoso valora el articulista de *Adelante* al Partido Socialista y la U.G.T. como para declarar que ellos lo son todo, y el pueblo español es cosa secundaria?

No nos animan deseos de polémica negativa con ningún sector español, y menos con los socialistas y la U.G.T., con los cuales, si no nos ciega la estúpida ambición y el partidismo parroquial al que se hallan incrustados algunos elementos demasiados vueltos al pasado, honradamente creemos que existe un porvenir de mutua colaboración para beneficio del pueblo español en general. Esto es: sin la irracional obsecación contra valores que no son, español en general. Esto es: sin la irracional obsecación contra valores que no son, digamos, específicamente socialistas, y que han de contar y CUENTAN para la empresa de reconstruir la vida moral y material de España, el socialismo de los socialistas "del partido", y el socialismo que sustentamos los que no admitimos partido de ninguna denominación, puede y debe ser en un futuro inmediato la base principal para una política al servicio de la libertad del hombre español dentro de un régimen de verdadera democracia. Eso, a nuestro leal entender y saber, es algo más digno y positivo que la tontería de pretender que uno es el ombligo del mundo. ¿Por qué no seguir la senda que puede llevarnos a todos a la solución de los grandes problemas de nuestra España —de la España de todos, de los que pertenecen y de los que no pertenecemos a ningún partido— de esa España diversa y magnífica cuya estatura moral y espiritual no puede ni podrá nunca superar ningún partido ni partida alguna?

Y la senda, el camino a seguir por todos, sin excepción, es el de colocarse en la posición de servicio al pueblo y no viceversa. Echar por la borda esa perra inclinación al monopolio del poder y del Estado que tiene como inevitable consecuencia que el pueblo se convierta en servidor del partido —una vez acaparado el poder por éste— invirtiéndose desdiadadamente los valores de la democracia y resultando de todo el enseñoreamiento del totalitarismo. ¡Cuán gráficamente expresa esta verdad la declaración de *Adelante* que hemos citado!

Contra nosotros. Contra nuestro partido". Que es tanto como suponer, volviendo por pasiva la afirmación: "De nosotros, sólo de nuestro partido depende todo". En cierta medida, ¿no es ésa la explicación de la política de aislamiento que en mayor o menor grado viene practicando el sector de socialistas que en la emigración dirigen la política del partido? Aislamiento de los demás sectores. Y si decimos "sector", y no "el partido", es porque así es la realidad. Pues en sectores está actualmente fraccionada la que fué fuerza socialista, como lo estamos todos, pese a que unos lo sepan disfrazar mejor y otros lo confiesen con sinceridad.

Pero volvamos a lo importante del tema. Y lo importante es ver la manera de que todos los sectores políticos españoles, y muy principalmente los que representan a la clase trabajadora, se limpien de veleidades totalitarias. La reconstrucción de España ha de comenzarse algún día, y no es cosa de repetir la historia con tentativas de monopolios del poder al que tan propicia es la etapa de estatificación que padece el mundo. Y el arraigo del comunismo nace de ahí, en España y fuera de España. En este punto, los socialistas no están en condiciones de presentarse como sector inmaculado. ¿O es que los núcleos base del Partido Comunista no nacieron todos de partidos socialistas? ¿Y de ellos nutrieron sus filas y sus programas? Y si remitimos el caso a España, y ahí nos detenemos en la gestación del frente popular y los episodios de nuestra guerra civil, veremos que hay lecciones a sacar que ha pasado por alto el editorialista de *Adelante*.

No, amigos socialistas. Por ahí no se llega a nada positivo y constructivo. Y es necesario que lleguemos. Que lleguemos, sin lamentables dilaciones, ni reparo a desmochar errores pasados. España ha sufrido una convulsión demasiado profunda para que haya en nosotros manifestaciones frívolas y petulantes. A todos nos corresponde reconocer la parte alicuota de responsabilidad que nos toca por el estado actual de cosas, y si bien es bueno que se tenga una gran dosis de tolerancia y capacidad de olvido por lo negativo del pasado, en manera alguna se puede ni se debe tolerar el incremento de obstáculos a la imperativa obra que nos reclama el futuro inmediato. Obra de entendimiento, de colaboración, de tolerancia, de respeto, todo lo cual se cae por la base cuando sale cualquiera y plantado en mitad de la calle se pone a gritar: "¡Aquí no hay más tía Javiera que yo!"

LA PARTICIPACION...

(Viene de la pág. 4)

voluntad pactante, libremente expresada y dentro de una democracia que excluya el poder absorvente del Estado, es uno de los principales fines de la organización sindical, y el único sentido justo que puede adquirir con su libre participación en la política del país. Los falangistas denominaron como "revolución social" su forma totalitaria de mutilar la libertad pactante de los sindicatos.

Usando del terror y del sofisma, el Estado falangista parió un sindicalismo vertical para terminar con la lucha de clases, tentativa vana e inútil, pues no desapareciendo la causa de ésta, como no desaparece, lo único que se consiguió fué el envenenamiento de la sociedad y del país. Se hicieron la ilusión de que constituido así el sindicato, hacíase de él "un sistema de ordenación económica de reforma social, y hasta de personaje participante en la contextura del Estado". Lo que realmente se hizo fué su plantar una fuerza libre y natural por un instrumento de sujeción del obrero. Pretende el sindicato vertical crear la ilusión de que por medio del mismo pasan a ocupar "un plano de igualdad" todos los elementos "que intervienen en la producción en régimen capitalista." "Ya no habrá obreros ni patronos —dicen con acento milagrero— sino un organismo que los unifica, a los empresarios, a los obreros y a los técnicos". Los falangistas empleaban palabras bien claras para que no quedase duda sobre lo sofístico y espureo del sindicalismo vertical.

Desaparecen ahora —dicen— el confusionismo entre el concepto de clase y el concepto de profesión. Los hombres, por razón de clase, se diferencian cuantitativamente; por razón de profesión, se diferencian cualitativamente. Forman en una misma profesión todos los que desempeñan idéntico oficio, lo mismo LOS ACAUDALADOS QUE LOS QUE NADA POSEEN".

Desde el punto de vista de la ordenación económica profesional, la verticalización establece un principio falso de "nivelación de las clases" al aparecer agrupados profesionalmente los acaudalados y los que nada poseen. La supeditación de las clases al orden profesional no altera los intereses en pugna. Las clases no han desaparecido. Lo que se establece es una colaboración forzosa, autocrática, que repudia el hombre libre, y naturalmente, en contra de los que nada poseen. Los falangistas lo dejaban todo bien claro. Que lo digan ellos mismos: "¿Es que con esto se disuelven las clases, se mezclan, se diluyen entre sí? No. Las clases, como hecho social innegable, no pueden desaparecer. Lo que ahora desaparece radicalmente es la "lucha de clases", o sea que las agrupaciones de intereses materiales particulares luchen entre sí; pero mientras haya "prestadores de trabajo" y "prestadores de mano de obra" como en Italia se llama a patronos y obreros, habrá forzosamente clases. Despojada la confusión entre el concepto de clase y de profesión, se llega suavemente, por el cauce de un sindicalismo profesional, a la "colaboración" de clases".

Ya hemos visto, y no ha lugar a citar testimonios, la forma "suave" como se han aplicado esos principios en las ensangrentadas espaldas de los obreros españoles.

Pero se nos agotó el espacio que nos concede este número, y quedan todavía muchas cosas que decir. Dejémoslo para el próximo.

En prensa:

POR LA LIBERTAD

(Cómo se lucha en España)

Por JUAN GARCIA DURAN

Prólogo de
PEDRO MARIA DE IRUJO

Documento de un hombre que fué condenado a muerte dos veces por los tribunales de Franco, sobre la dramática lucha del pueblo español por su libertad.

NECROLOGICAS

Milly Witcop Rocker

La esposa de nuestro compañero Rodolfo Rocker, el gran escritor y biógrafo anarquista, ha muerto.

Nos sorprendió dolorosamente la noticia cuando la leímos en nuestro fraternal colega *España Libre*, merced a unas líneas de J. González Malo, compañero residente en Nueva York. Y queremos rendir testimonio de recuerdo a la desaparecida, cuya vida ha estado relacionada íntimamente, hasta su último momento, con la obra creadora de nuestro querido Rodolfo, y con las vicisitudes del movimiento libertario del mundo.

No hemos podido obtener los datos biográficos precisos para que aparecieran en este número. Pero esperamos obtenerlos para el próximo.

Con estas líneas expresamos nuestro dolor por la pérdida de una mujer extraordinaria, colaboradora ardiente de la obra de Rocker, y a éste expresamos nuestra sincera admiración por su vida de hombre libre y nos asociamos de todo corazón a su pena.

Felipe Sánchez Román

La misma semana que México dedicaba un homenaje a nuestro compatriota Pablo Casals, fallecía en México el prominente jurisconsulto español Felipe Sánchez Román. La muerte de este ilustre compatriota tuvo lugar en unos días en que la emigración española se entregaba al jubiloso acto de recibir al maestro de la música y de la dignidad, olvidando, con inconsciencia perdonable, al no menos maestro de dignidad que fué Sánchez Román.

Al llegar a México como refugiado, se le abrieron las puertas de la universidad y el general Lázaro Cárdenas lo llevó a la asesoría jurídica de la Presidencia de la República de los Estados Unidos de México. Sánchez Román no solamente fué una personalidad de primera calidad en el foro español, sino que su fama y competencia llegó al ámbito internacional. En política fué uno de los demócratas moderados, íntegros, dispuesto al servicio de su pueblo sin ambiciones de tipo personal. Una gran personalidad por su talento y su moral, quizá desplazada de la política nacional por el arribismo y el espíritu de casino de muchos monopolizadores del poder.

Manifestamos nuestra sincera condolencia por la desaparición de este ilustre español que, obligado a morir lejos de su patria, la honró con el ejemplo de su dignidad, su moralidad y su reconocido talento.

(c) Ministerio de Cultura 2005

LOS LIBROS

La juventud literaria española de ahora ofrece en su conjunto un fenómeno penoso. Hay plétora de nervio, de enjundia y de talento en los más jóvenes. En la última generación. Y esa abundancia se muestra dolorosamente reprimida, constreñida a un silencio de sacristía. Los maestros que el régimen les ofrece como ejemplo son escritores de *pater noster*, agua bendita y *opus Dei*. Juan Pujol, Concha Espina, Calvo Sotelo, José M. Pemán. Vejestorios de esos que llevaban el farol en las procesiones de nuestras abuelas y que ahora tratan de obligar a que se escriba sobre la libertad sin libertad, sobre el amor sin amor, sobre la justicia sin justicia y sobre el futuro sin futuro.

El último ejemplo lo hallamos en el libro de Juan Pujol *Primavera en Italia*. Un "primavera" en Italia, según dicen los madrileños. Pujol ha ido a Italia y se asusta y, según dice, se extasía viendo la vida actual "popular, que llena las casas y las fábricas, las salas de espectáculos y los campos de deportes; el ímpetu vital de un pueblo torturado y vencido (por los aliados, es decir, por la derrota de Mussolini), convaleciente apenas del desengaño (el imperio neolatino, también azul y vertical) y de experiencias terribles (la imagen del duce colgada cabeza abajo), logra una gran nación puesta de nuevo en pie y en marcha, aplicada fervorosamente al trabajo, con la faz sonriente hacia el futuro". Sí, todo eso extraña a Pujol porque no lo ve en España. No se desespere, que ya lo verá. Ya lo veremos todos.

El académico Fernández Almagro dice que ese libro tiene algo del espíritu de Ganivet. Pobre Fernández Almagro, paseador de los cafés de la primera hora de la tarde, sombra infausta de Recoletos, comentarista de teatros sin alma y libros sin sustancia, académico de ese concilio de jumentos al que han acudido los Entrambasaguas (mayores y menores), los escombros de la ruina, los ripios y los harapos mojados de sangre noble (de la sangre noble de García Lorca, de Miguel Hernández, de los héroes de Madrid y del Ebro). ¡Qué difícil es a veces para un hombre inteligente condicionar su inteligencia, para un hombre ambicioso limitar su ambición, para un hombre cabal conducirse como una vieja beata de velorio y silleta confesional! Fernández Almagro, que esperaba ser un día académico de una academia de prestigio, se ve como un burro mohino en el concilio de los zurros zainos de la gramática, la retórica y la teología. Todo sea por el imperio palmatorio y azul.

La Academia Española, donde no sé si está Pujol, pero merece estar en todo caso, va perdiendo el poco prestigio que le quedaba a medida que se mueren los últimos que entraron por la puerta grande. Los demás, los de la hecatombe que se colaron por la puerta falsa o por la ventana de los retretes, son los cuitados, los malpocados, los furcios, los antruejos, los escuerzos del entendimiento. Los alcahuetes del desmán, los zurriagados del imperio, los olifantes de la gloria imperial (conquistadores del Zoco Chico de Tánger, que abandonaron corriendo a las prostitutas bereberes al acabarse la guerra).

Pujol, Pemán, Almagro, tagarotes de la letra impresa, espingardos de la guardia del Pardo, no están solos. Todavía tiene sus héroes y sus orientadores El más genuino es doña Blanca de los Ríos y de Lampérez (extinta doña Concha Espina y de la Serna) y naturalmente la caudilla. Toda esta gente malibrada y aciaga es la que juzga los libros de una juventud llena de vigor y de energía y también de genuino talento. Esa generación que conoció en su infancia los terrores de las noches sin pan, sin calor, con aviones alemanes e italianos en el cielo. Sin caminos (todos ocupados por la *morisma infiel*) y mecidos por las canciones de la sangre, del oprobio y del odio. Esos jóvenes hijos de un azar infausto tienen que bajar la cabeza y aceptar entre sus valores de cada día lo indecente, lo ominoso, lo vil, lo pestífero y ponzoñoso. Y sobre todo, lo estúpido y lo inane. Y tienen que aceptarlo en el nombre de Dios.

Es por eso un placer que no dura y que se torna en suplicio el leer libros o revistas jóvenes españolas. La comicidad y el humor tienen que bastarse a sí mismos y hacer milagros —a veces lo consiguen— en *La Codorniz*. La poesía, la novela y el teatro buscan vanamente un poco de espacio libre y de oxígeno donde extender sus términos, tratando de hallar dentro del *yo neutro* de la psicología lo que se les niega en los espacios del mundo. La crítica que consigue en *Insula* aciertos de delicadeza y agudeza, tiene que bucear entre dos aguas evitando a un tiempo el avanzar demasiado y el ahogarse. Todo eso se corregirá un día, pero entretanto el espectáculo que podría ser glorioso es sórdido y desolador. Y los jóvenes de talento no pueden ejercer ni su talento ni su juventud.—*R. S.*

ANOTACIONES PARA LA INICIACION DE UN TEMA

Por ANTONIO VILLANUEVA

En una de las reuniones preliminares de la Comisión de Estudios, decía yo que lo fundamental para iniciar el estudio de nuevas normas de actuación de nuestra Organización en España, en el futuro, era preguntarse el por qué estábamos nosotros en el exilio; y añadía que ante la respuesta obvia de que si esto ocurría era, sencillamente, porque en España hay una dictadura ejercida por un tirano llamado Franco, había que volverse a plantear una serie de porqués derivados directamente de la primera respuesta. Es decir: ¿por qué fué posible que se produjera en nuestro país el fenómeno llamado franquismo? ¿Por qué, una vez producido éste, se ha podido mantener tantos años en el poder? ¿Por qué la gran masa exilada no ha sido capaz de una seria acción de conjunto, que aunada con los esfuerzos del interior del país, diera al traste con el franquismo? ¿Por qué, ya en un terreno más particularmente nuestro, no ha sido posible mantener, ni tan siquiera, la cohesión del movimiento cenetista en el exilio? ¿Por qué, en fin, han terminado en un fracaso tan rotundo, tan completo, todas las esperanzas de avance social que para el pueblo español representó el advenimiento de la República en España? Y concluía, que era necesario descender hasta el fondo de todos estos por qué, rastreando hasta lo más íntimo de cada uno de ellos hasta lograr dar con las causas que los originaron sin excluir, y más bien subrayando, aquellas en las que nosotros podamos ser culpables, ya sea por ignorancia o por falta o exceso de actuación, si es que queremos que todo el dolor sufrido por el pueblo español no sea estéril.

Confieso que al plantear por primera vez este punto de vista no tenía, ni mucho menos, las respuestas adecuadas. No estoy muy seguro tampoco de tenerlas hoy. En realidad, creo que esta tarea es demasiado vasta para ser realizada por uno solo. Pero también creo necesario que alguien la inicie, a ver si hay quien secunde la iniciativa, con la mira de ver si es posible dar cima entre todos a la que es hoy, después de la ayuda a nuestros compañeros del interior de España, la tarea más importante de nuestro movimiento; es decir, trazar, partiendo de las experiencias recogidas en nuestras anteriores actuaciones, la línea de conducta de mañana, que nos permita impulsar al pueblo español por una ruta de libertad y hacia el progreso a que tiene derecho.

En la lista de los errores cometidos se debe distinguir aquellos en los que somos responsables todos cuantos militamos en los partidos y organizaciones comprendidas dentro del sector democrático español, y aquellos otros en los que resultamos responsables, única y exclusivamente, los cenetistas. Son estos últimos los que interesa dilucidar, porque dado que de lo que se trata es de indicar en lo posible normas de actuación para el futuro, y puesto que esto resulta difícil, teniendo en cuenta que no podemos saber las condiciones exactas en que se realizará la vuelta a nuestro país, con la consiguiente posibilidad de una actuación normal de nuestra Organización, es casi imposible señalar ya desde ahora una norma fija de actuación, ya que ésta habrá de depender, y variará, de las circunstancias que priven en el momento de volver a actuar. Lo que sí podemos determinar ya, es lo que no tenemos que hacer para no caer en los errores cometidos con anterioridad, y una vez fijado esto, si logramos hacerlo, ya tendremos andado, por lo menos, la mitad del camino.

Hay un error capital, porque de él se desprenden muchos más, cometido por nosotros en nuestra actuación después de la proclamación de la República. Consiste éste, a mi entender, en que no fuimos capaces de hacer una valoración debida de las diferentes fuerzas políticas, sociales y económicas, en medio de las cuales tenía que desenvolverse el recién proclamado régimen. Si lo hubiésemos hecho acertadamente y hubiésemos valorado, además, con la debida exactitud nuestra propia fuerza, no nos hubiéramos lanzado a realizar aquella serie de descabellados intentos en contra de la República. Yo no diré que esos movimientos subversivos hayan sido la causa determinante de la sublevación franquista, pero sí afirmo que contribuyeron, a no dudar, a crear el ambiente necesario para que las clases capitalistas españolas, que se sintieron amenazadas, se dispusieran a apoyar, con todos los medios que estaban a su alcance, a quien pudiera liberarlas del peligro que se cernía sobre ellas. Concretando mi pensamiento, diré que lo que sucedió es que nos dedicamos a amenazar de muerte a los capitalistas, creyendo tener una fuerza que en realidad no teníamos, y ellos, los capitalistas, que sí disponían de una fuerza real, nos aplastaron a nosotros.

Ya sé que esos movimientos de que estoy hablando, fueron calificados por algunos, después de comenzada la guerra civil, como la gimnasia revolucionaria que permitió a la CNT estar alerta en el momento en que se produjo la sublevación militar. No dudo de que esto sea cierto; de lo que sí me permito dudar es de que se hubiera producido la sublevación militar si nosotros no hubiéramos estado haciendo aquella gimnasia revolucionaria.

Por otra parte, me he preguntado muchas veces qué es lo que hubiéramos hecho nosotros en el caso de haber logrado triunfar en alguno de aquellos movimientos nuestros. Dada la composición de fuerzas del pueblo español tendríamos que haber implantado una dictadura como consecuencia de nuestro triunfo. Y ¿hay algo más anticenetista que una dictadura, aunque ésta sea ejercida por nosotros mismos?

Permitirme un paréntesis. La idea expuesta hace algún tiempo por un grupo de cenetistas de México, de que la CNT debe disponerse a implantar una dictadura en España, refleja una mentalidad que es la continuadora directa de la que en nuestro país, y durante los años de la República, nos llevó a la desastrosa actuación que estoy comentando. Desde el punto de vista de lo actuado, hay que reconocer que esa posición es de una lógica aplastante, aunque no creo esté de más decir, para aclarar mi pensamiento, que para mi razón y mis sentimientos, y quienquiera sea quien la preconice, la idea de una dictadura me resulta sencillamente repugnante. Y cierro el paréntesis.

Decía, pues, que hubo error al estimar las diferentes fuerzas que jugaban en el panorama políticosocial de España. Error que consistió en subestimar las fuerzas de los demás y sobreestimar la propia. No quisimos darnos por enterados de que éramos solamente una parte del pueblo español y que no éramos la parte más numerosa ni la mejor preparada.

No faltará quien me diga que la CNT era la primera organización sindical de España, que contaba con tantos más cuantos millares de afiliados, etc. De acuerdo. Todo eso es cierto y tiene un indudable valor cuando el argumento se aplica a todo cuanto se refiere a problemas de orden sindical. Pero es que ahí, precisamente, radica nuestro error, en que nuestra fuerza era puramente sindical y nunca debimos salirnos de ese terreno que es el nuestro, para pretender inmiscuirnos en problemas para los cuales no teníamos la debida preparación ni la fuerza necesaria para hacer que se nos tomase en cuenta en ellos.

Una cosa es resolver los problemas de trabajo y otra muy diferente administrar un país. Y no se le puede exigir a un conjunto de obreros manuales, como era la mayoría de los componentes de nuestra CNT, que estuvieran preparados para asumir las complejas tareas que ello implica.

Se impone aquí otro paréntesis. En su afán por remediar estos errores de actuación, ha surgido en nuestros medios desde el final de la guerra civil una corriente que auspicia la idea de que la CNT debe decidirse a actuar abiertamente en la política española a la manera clásica. Con todo el respeto que me merecen los compañeros que mantienen esa posición, será ocasión de decir que, a mi entender, y dado que la aceptación de esa idea nos llevaría también a sacar a la Organización del terreno de actuación que le es propio, me parece un error que sería de tan graves consecuencias, o quizás mayores, que las que estamos sufriendo. No significa esta opinión, en modo alguno, un criterio cerrado. No podemos saber qué es lo que las circunstancias nos pueden obligar a hacer y cabe aceptar como posible que tengamos que adoptar posiciones reñidas con nuestras más caras formas de pensar. Pero mientras una necesidad ineludible no nos obligue a lo contrario, yo creo que debemos decidirnos a actuar como genuinos y conscientes sindicalistas revolucionarios, que es, quizás, lo que no hemos hecho hasta ahora.

Eramos una organización de masas con todos los vicios y virtudes correspondientes a una organización de este tipo. Sólo que, si se aspira a hacer una obra fecunda y dudadera, una organización no puede ser solamente masa. Necesita, por lo menos, tener una minoría que sea élite y que marque los objetivos y derroteros que la masa ha de seguir. Se me ocurre pensar que éste era el motivo que impulsó a algunos de nuestros militantes a comprender la necesidad de atraerse a los intelectuales. Pero se olvidaron de un hecho fundamental: que los pájaros de diferente plumaje rara vez se reúnen y, en este caso, los intelectuales que de buena fe se acercaron a nosotros no permanecieron a nuestro lado durante mucho tiempo. No vale la pena hablar aquí de qué es lo que motivó que esto fuera así. Lo importante es señalar que, en mi concepto, lo que pasaba era que los términos estaban involucrados, ya que en vez de tratar de que los intelectuales vengan a nosotros, somos nosotros quienes tenemos que ir a ellos. Entiéndaseme, no se trata de que nuestro movimiento tenga que aceptar, *a priori*, todo cuanto a los intelectuales se les ocurra exponer. Ir hacia los intelectuales es, simplemente, tenerlos en cuenta a la hora de planear actuaciones, ya sea para aceptar sus ideas o para combatirlas. Porque se puede estar de acuerdo o en contra de las ideas de quienes están dedicados a la función de pensar, lo que no podemos hacer es ignorarlas. Este concepto tiene su máxima fuerza en el hecho, obvio por otra parte, de que para aceptar o combatir determinadas ideas, lo primordial es conocerlas, y ello por sí solo nos iba a obligar a llenar el vacío intelectual que, mal que nos pese, existe en nuestros medios.

Decía, pues, que a los intelectuales no se les puede ignorar. De haberlos ignorado proviene una de las fuentes de nuestros mayores males. Por ejemplo, ignoramos en los años críticos de 1931 a 1936 lo que en su libro *La España invertebrada* había escrito José Ortega y Gasset, en 1921, hablando de la clase militar española:

"Después de las guerras colonial e hispanoyanqui, quedó nuestro Ejército profundamente deprimido, moralmente desarticulado; por decirlo así, disuelto en la gran masa nacional. Nadie se ocupó de él ni siquiera para exigirle en forma elevada, justiciera y competente las debidas responsabilidades. Al mismo tiempo, la voluntad colectiva de España, con rara e inconcebible unanimidad, adoptó sumariamente, radicalmente, la inquebrantable resolución de no volver a entrar en bélicas empresas. Los militares mismos se sintieron en el fondo de su ánima contaminados por esta decisión, y don Joaquín Costa, tomando una vez más el rábano por las hojas, mandó que se sellase el arca del Cid.

...Una vez resuelto que no habría guerras, era inevitable que las demás clases se desentendieran del ejército, perdiendo toda sensibilidad para el mundo militar. Quedó éste aislado, desnacionalizado, sin trabazon con el resto de la sociedad e interiormente disperso. La reciprocidad se hacía inevitable: el grupo social que se siente desatendido reacciona automáticamente con una secesión sentimental. En los individuos de nuestro ejército germinó una funesta suspicacia hacia políticos, intelectuales, obreros (la lista podría seguir y aun elevarse mucho); fermentó en el grupo armado el resentimiento y la antipatía respecto a las demás clases sociales, y su periferia gremial se fué haciendo cada vez más hermética, menos porosa al ambiente de la sociedad circundante...

...Desde aquel momento viene a ser el grupo militar una escopeta cargada que no tiene blanco a qué disparar. Desarticulado de las demás clases nacionales —como éstas, a su vez, lo están entre sí—, sin respeto hacia ellas ni sentir su presión refrenadora, vive el ejército en perpetua inquietud, queriendo gastar la espiritual pólvora acumulada y sin hallar empresa congrua en qué hacerlo. ¿No era inevitable que el ejército cayese sobre la nación misma y aspirase a conquistarla? ¿Cómo evitar que su afán de campañas quedara reprimido y renunciase a tomar algún presidente del Consejo como si fuese una cota?"

¿No está ahí explicada la génesis de toda la tragedia que estamos viviendo los españoles desde hace veinte años? Lo que hoy no se explica uno es cómo fué posible que no se tomaran en cuenta estas palabras para, si no se quería poner el remedio que evitara el intento de parte del ejército, "de tomar al presidente del Consejo como una cota", por lo menos para haber prevenido las cosas de tal modo, que el intento hubiera fracasado cuando se realizó.

He aquí el caso concreto de un error y de sus consecuencias. Claro que este error no se nos puede achacar sólo a nosotros. Lo sufrieron también, y en mayor proporción, todos los partidos y organizaciones que militaban en el bando democrático español. Ellos estuvieron en mejor situación que nosotros para estar informados de cuanto iba a ocurrir y, sin embargo, no se dieron por enterados de la sublevación militar hasta después de que ésta había ocurrido.

Puesto que esto afecta directamente al estallido de la guerra civil, no está por demás decir que los más responsables de ella, y al mismo tiempo los que menos fueron capaces de prever sus consecuencias, fueron las clases conservadoras de España. Parece perogrullada decir esto, desde el momento en que es sabido que fueron estas clases las que organizaron y apoyaron con todos sus medios la sublevación; pero a mí lo que me interesa recalcar es que estas clases, por lo mismo que estaban más preparadas intelectualmente, estaban también más obligadas a haber hecho lo posible por evitar la contienda, previendo la catástrofe que ella iba a significar para nuestro país y aun para ellas mismas, a pesar de su triunfo.

Está claro que todos hemos cometido errores, pero no es exceso repetir que lo que importa estudiar son los cometidos por nosotros, para ponerles remedio.

El tema queda apenas esbozado. Ya dije antes que es demasiado amplio para ser tratado en toda su integridad, en un solo artículo y por una sola persona. Y ya que trata de abarcar en su conjunto todo el problema del pueblo español es quizás, hasta demasiado amplio para ser tratado por una sola organización.

SOBRE LAS CUALIDADES ATRIBUIDAS A LOS ESPANOLES

Por MANUEL DIAZ MARTA

"CNT" se complace en ofrecer a sus lectores la primera colaboración de nuestro compatriota Manuel Díaz-Marta, joven ingeniero, uno de esos hombres pertenecientes a la generación de españoles que de mozos contribuyeron grandemente al advenimiento de la República, que después la defendieron con su sangre y que madurados en el destierro, las cárceles, las persecuciones o el anonimato en ambiente adverso, ansía acometer algún día la tremenda tarea de levantar una nueva España. Agradecemos a Díaz-Marta su colaboración y no dudamos que con ella quedarán complacidos nuestros lectores.

Es muy frecuente, para desgracia nuestra, que los que se proponen describirnos nos representen como vehementes, exaltados e ilusos, y más dados a guiarnos por el arrebato de la pasión que por las luces del entendimiento. El arquetipo del español, para los así nos ven, es el incapaz de reflexión serena, ciego en la sumisión a sus dogmas y sordo a cualquier llamado que no sea el de su parcialidad.

No alcanzamos a comprender por qué el dogmático debe ser tenido como español más genuino que el de espíritu crítico, ni el creyente que el escéptico o el heterodoxo. Tampoco comprendemos que el arrebatado represente más típicamente al español que el de ánimo reposado y sereno, ni que el intolerante se prefiera como español castizo al que escucha y aprecia a los que no piensan como él.

A través de deformaciones históricas —valoraciones de unas épocas y unos personajes en detrimento de otros— se ha establecido ese falso arquetipo del hombre español. Las deformaciones han sido, claro es, intencionadas, y lo son todavía, con el propósito de que la sugestión histórica prefigure un español tipo que se sume a determinadas ideologías.

Y sin embargo, la historia nos da abundantes muestras de que en España hubo siempre gentes de cualidades muy distintas. Bien pudieran servir éstas para modelar otro tipo español más elevado y más conveniente también para nuestro desarrollo como nación.

En esa Castilla que se hace aparecer como campeona de la intransigencia religiosa, convivieron durante la Edad Media tres culturas, la cristiana, la mahometana y la judía y, desde Toledo como sede, agrupados los sabios de las tres creencias "bajo el signo del afán de conocer" —como asienta Marañón en su "Discurso de Toledo"— irradiaron al mundo su ciencia.

Ya de muy antiguo, los pobladores de las ciudades castellanas (véase el estudio de Luis Carretero en *Las Nacionalidades Españolas*) se mostraron como hombres prudentes y de buen sentido. El Poema de Fernán González los describe así en estos versos:

Como ella (Castilla) es mejor de las (sus vecindades
assí sodes mejores cuantos aquí morades
omnes sodes sesudos, mesura heredades
desto, por todo el mundo, muy gran precio ganades".

No puede hablarse tampoco de una gran tradición de fe monárquica en Castilla. El pueblo de sus ciudades constituía una especial democracia. Formaban estas un conjunto de repúblicas y todas ellas una gran república, en la cual la suprema magistratura la desempeñaba un rey. Mariana y Suárez, insignes juristas del siglo XVI, hablaban del rey que gobernaba a la república. Por cierto que este tema ha sido recogido por Salvador de Madariaga en unos bellísimos y aleccionadores artículos.

Es tradición en Castilla —la más antigua tradición no falseada por las ideas imperiales introducidas después por los Austrias— mantener una posición en guarda contra los desmanes o arbitrariedades de la realeza. Las gestas castellanas —dice Américo Castro en *España en su Historia*— nunca exaltaban a un rey como personaje central. "Los grandes héroes de la épica castellana —Bernardo del Carpio, Fernán González y el Cid— tuvieron que oponerse a los reyes o fueron víctimas de su trato injusto."

En esa misma obra anota Américo Castro que la "tradición cristiana de Castilla no era lúgubre ni desesperada en los siglos XII al XV. "El Poema del Cid, la poesía de Berceo, Juan Ruiz, el marqués de Santillana y Jorge Manrique nos dejan en sustancia una impresión grata y de apacible serenidad."

El clima de tolerancia de Castilla, donde se impuso un sentido de la vida más terrenal que divino, debió propagarse a los otros reinos cristianos y aún a los habitantes musulmanes de la Península.

Es bien sabido que el fanatismo religioso de los mahometanos se templó con su permanencia en España. El estudio de la filosofía, el cultivo de las ciencias y la convivencia con españoles de otras religiones dulcificaron el rigor de sus creencias. Una y otra vez tuvieron que llegar del otro lado del Estrecho, del Atlas y del Sahara, tribus fanáticas para reforzar la endeble fe religiosa de los "españoles", y una y otra vez flaqueó el fanatismo que mostraban a su llegada al contacto con el medio español más tolerante.

Igualmente sucedía del otro lado, del lado cristiano. Alfonso VI convivía con moros y judíos y los usaba como embajadores y en otras importantes misiones. También fué preciso que llegaran los monjes clunicenses del otro lado de los Pirineos para restablecer la disciplina religiosa en los reinos cristianos.

Todavía siglos más tarde, el infante don Juan Manuel había de decir que "los moros deben ser combatidos no porque profesen una religión falsa, sino por ocupar indebidamente tierras que son de los españoles cristianos."

Queden estas citas como brevísima señal de los muchos hechos o comentarios históricos que podrían aducirse para mostrar cómo en la Edad Media española no puede encontrarse el fundamento de ese arquetipo de hombre hispánico arrebatado, fanático e intolerante que convendría a los intereses actuales de las fuerzas dominantes en la dictadura que padece España y aun de algunas de la oposición manejadas a control remoto.

Ya veremos en otra ocasión cómo, en siglos posteriores, las formidables hazañas de los descubrimientos y las conquistas y las magníficas producciones artísticas y literarias, que intencionadamente también se suelen presentar como realizaciones de iluminados, se debieron en grandísima parte a esa clase de hombres prudentes, sabios y tolerantes que nunca escasearon entre los españoles.

Con pluma ajena

Desde Washington

WASHINGTON, febrero 14.—Tras de las informaciones que hablan de los disturbios en España se ocultan algunos hechos inquietantes que revelan que se apoya en terreno precario la inversión norteamericana de 1,000 millones de dólares en el dictador Franco, hecha a petición de Charles Patrick Clark, propagandista de Franco que gana 75,000 dólares al año.

He aquí los puntos salientes de los pesimistas informes secretos que se reciben de España:

1. Franco se vuelve viejo y está cansándose.

2. El bloque franquista se desintegra gradualmente. Se halla dividido por enconadas disputas internas entre los monárquicos, la Juventud Falangista y diversos grupos comerciales.

3. Existe desasosiego entre los obreros, franca rebelión entre los estudiantes y un cansancio general después de diecisiete años de dictadura.

El gran problema español, como en toda dictadura, consiste en saber quién substituirá al dictador cuando se vaya. Una democracia puede ser preparada para un cambio de régimen, pero no una dictadura. Una monarquía española no conduciría a ninguna parte. Podría estallar la revuelta al instante. Un cambio de Franco a algunos jefes militares, como el general Muñoz Grande o el general Garcéa Valiño, sólo serviría para lanzar a un grupo militar contra otro.

★

Pero el problema más grave es el coqueteo de España con Rusia en las esferas superiores, y una tendencia hacia el comunismo en las capas inferiores.

El Gobierno de Franco no tiene nada en común con las democracias, salvo obtener dólares norteamericanos para reforzar su régimen. Pero Franco sí tiene algo en común con Rusia: la eliminación de los franceses en Noráfrica y la ampliación del dominio español en esa rica zona.

Durante años, Franco ha venido incitando a los árabes contra los franceses. Ahora Rusia hace lo mismo; de modo que Franco tiene un cambio de impresiones con Moscú con respecto a una política común en Noráfrica.

✶

Abajo, entretanto, nutridos grupos de españoles que han combatido la dictadura por una forma democrática de gobierno no han recibido ningún aliento de las democracias occidentales. Por consiguiente, han vuelto sus ojos hacia el comunismo. Ha habido una profunda infiltración de los comunistas entre los estudiantes, los sindicatos obreros, los intelectuales, aun entre los funcionarios públicos.

La tragedia es que el totalitarismo fascista ha preparado a España para el comunismo totalitario. Bajo el fascismo y el comunismo no hay término medio.

NOTA.—La ayuda norteamericana a España fué consecuencia, en gran parte, de las persistentes gestiones del extinto senador de Nevada, Pat McCarran; el propagandista de Franco en los círculos oficiales de Washington, Clark, y el compañero de éste, el diputado demócrata Eugene Keough. Después de no mostrar ningún interés en España, Keough se hizo amigo de Clark y luego apareció en España, donde le sacaron 5,000 dólares de los bolsillos en un coche-dormitorio de ferrocarril. Cómo era que tenía 5,000 dólares en efectivo en sus bolsillos, es un misterio que jamás ha sido explicado satisfactoriamente.

El secretario de Estado Acheson y el Presidente Truman siempre se opusieron a la ayuda a España, hasta que Pat McCarran logró la aprobación de una partida en el Congreso, pese a ellos.

(De Pearson, *Excelsior*, 15-2-56)

OPINIONES SOBRE CNT

La aparición de *CNT* ha sido acogida cordial y entusiastamente por los compañeros de la CNT así como por numerosas personas de la emigración española, recibiendo con ese motivo numerosa correspondencia. Como testimonios de un esfuerzo que prometemos acrecentar en la medida que nos sea posible, publicamos a continuación extractos de algunos juicios merecidos a compañeros aislados así como a algunas de las agrupaciones cenetistas afiliadas al Subcomité Nacional de la CNT, representante de nuestra organización del interior en el extranjero:

MARTIN GUDELL (Chicago, Estados Unidos de Norteamérica).—"Acabo de recibir el segundo número de *CNT*. ¡Es magnífico!... Felicito a todo el grupo que lo redacta y publica. Habéis acertado en obtener la colaboración de personas que no son de la CNT ¿Y Viadiu y Martí?"

FEDERACION LOCAL DE PERPIGNAN (Francia).—Confirman la remisión de paquete, por "haber sido bien acogido por los compañeros de esta Federación Local".

A. LOPEZ (Lyon, Francia).—"He recibido el paquete de ejemplares de *CNT*. Ha sido muy bien acogido por los compañeros... La composición de *CNT* me parece magnífica, tanto por su formato como por las plumas que en él intervienen."

FEDERACION LOCAL DE TOULOUSE (Francia).—"*CNT* de México, queridos compañeros, ha sido recibido por nosotros con alegría y satisfacción plenas. El valiente paladín confederal de México viene al combate en unos momentos que más necesario se hacía en América la voz defensora de nuestra causa libertaria y que, limando asperezas de tipo personal e ideológico, se llegue a lo tan deseado por todos: la unidad de la CNT de España... Por último, os manifestamos nuestra más sincera satisfacción y enhorabuena por vuestro meritorio trabajo al sacar a luz el gran portavoz confederal de México, *CNT*, que es, a juzgar por lo que nos ofrece, una de las mejores publicaciones que ven la luz en el exilio."

FEDERACION LOCAL DE CLERMONT-FERRAND (Francia). — Acusan recibo de los primeros paquetes y aumentan a treinta los ejemplares que desean recibir, en virtud de constatar "el trabajo de eficacia orgánica que realiza la Agrupación de la CNT de España en México."

JOSE GUIRAUD (Elne, Francia).—"Ha llegado a mis manos el primer número de *CNT*, habiendo sido leído por mí con verdadera fruición, pues a la verdad su contenido es más que aceptable."

Escribe "impulsado por una especie de presión interior, de deseo íntimo, resultante de la lectura de vuestro actual órgano y portavoz, ya que rumores existían de ser vosotros enemigos declarados de toda unidad cenetista. El desmentís es rotundo y me satisface, no tan sólo por lo que representa y sí por la oportunidad al hacerlo."

JOSE ARBOS (Toulouse, Francia).—"Acuso recibo del primer número del periódico... Tanto su contenido como su formato los encuentro excelentes... Haré todo cuanto esté a mi alcance para su difusión y conocimiento de todos los militantes."

LORENZO ISASI (Guadalajara, México).—"Está muy bien *CNT*. Hace falta prensa que con honradez, con sinceridad y entusiasmo recoja el sentir de los cenetistas en particular y de los antifranquistas en general."

MANUEL AREVALO (Monterrey, México).—"He recibido los ejemplares de *CNT*, con cuya publicación estoy identificado." En su carta sugiere diversos temas de carácter histórico (que prometemos atender en la medida que nos sea posible) y asimismo sobre exposición de orientaciones de carácter general ante el porvenir de España.

Debemos consignar el agrado con que los cenetistas han acogido la colaboración que distintos escritores liberales están enviando para *CNT*.

Acaba de aparecer

"El hombre, visto por los grandes hombres"

de MARIN CIVERA

$ 13.00

Tercer libro de su trilogía acerca de la trayectoria del hombre actual. ¿Cómo debe vivir el hombre? ¿Cuál es su destino? Un documentado estudio de los grandes pensadores, con juicios y anécdotas, sobre la esencia, manera de vivir y de actuar del hombre.

Anteriormente publicados:

"Presencia del hombre"

(El hombre en presencia de sí mismo)

$ 14.00

"Rebelión del hombre"

(El hombre entre el laberinto de los sistemas y teorías que tratan de redimirlo)

$ 13.00

Pedidos a esta Administración

AGRUPACION DE LA CNT EN MEXICO

El Secretariado de nuestra Agrupación está constituído por los siguientes compañeros:

Secretario general Antonio Villanueva.
Organización y Contaduría, Joaquín Cortés.
Tesorería, Baltasar Martínez.
Prensa, P. Alfarache.
Biblioteca, Fidel Miró.
Vocal, Bruno Carreras.

ADMINISTRATIVAS

DONATIVOS PARA *CNT*

Suma anterior	$ 2,791.50
J. Soler	50.00
A. C.	25.00
E. de Francisco	10.00
Venta en Francia	125.00
Venta en México	37.00
Total	$ 3,038.50

Han satisfecho el importe de la suscripción por seis meses: Quintanilla, M. García, Horcajo, J. Platas, J. Iturraldi, A. Fernández, E. Rovira Bori, J. Monteagudo.

Hacemos saber a todos los compañeros residentes fuera de la República Mexicana, que el importe de los paquetes que les estamos enviando deben dirigirlo a la Administración general, al compañero Francisco Romero, rue Jonquières, 17, Toulouse (Francia), pues a petición nuestra el Subcomité Nacional ha acordado abrirnos una cuenta donde se concentren los fondos para *CNT*, del que dispondremos según las necesidades lo aconsejen: para *CNT*, para presos, para organización, etc.—El administrador de *CNT*, Joaquín Cortés.

DONATIVOS PARA LOS PRESOS

Suma anterior	$ 5,454.45
Ramón J. Sender	124.80
M. García, Veracruz	44.00
E. Rovira Bori	20.00
J. Serrano	20.00
J. Revaque	15.00
Barón	10.00
J. Ruiz	10.00
A. Fernández	10.00
Emma Ferreras	5.00
Suma y sigue	**$ 5,713.25**

(c) Ministerio de Cultura 2005

Organo de la Agrupación de la CNT de España en México
Redacción y Administración:
San Juan de Letrán, 80, despacho 304. México, D. F.
La correspondencia, al director, Juan López
Giros al administrador: Joaquín Cortés, Isabel la Católica, 86-8.

CNT

La Agrupación de la CNT de España en México tiene abierta una suscripción permanente en favor de nuestros compañeros presos en España. Cuantos deseen contribuir a ella pueden hacerlo directamente a los miembros del Secretariado, o asistir a nuestro local social, San Juan de Letrán, 80, despacho 304, los sábados de ocho a once de la noche.

FEDERACION EUROPEA

Por SALVADOR DE MADARIAGA

I

Me piden una conferencia en una gran ciudad alemana. Y ha de ser sobre el destino de Europa. ¡Qué signo de los tiempos! Parece en efecto que este tema de Europa figure en primer lugar entre los que interesan a los públicos europeos. Ahora se nos antoja natural. ¿Qué va a interesar a los europeos si no Europa? Pero no solía ser así antaño, en los tiempos de monsieur Delcassé, de lord Salisbury, de herr von Bülow; ni siquiera en los de monsieur Poincaré, de sir Edward Grey y de herr von Bethmann Hollweg. En aquellos días, que muchos de nosotros recordamos, Europa no pasaba de ser un término geográfico. Se hablaba entonces del destino de Francia, del de la Gran Bretaña, del del Imperio Alemán; pero a nadie se le ocurría hablar del destino de Europa. Mientras que hoy la idea de un destino especial y separado para cualquiera de las naciones europeas se va tornando cada vez más anticuada. Lo que a la gente le interesa es el destino de Europa.

¿A qué se debe esta novedad? A un cúmulo de razones. La primera bien pudiera ser un cambio en la escala de los acontecimientos que comienza a manifestarse con la primera guerra mundial. La vista intelectual de los hombres pasa por una evolución rápida durante la generación que llega a su mayor edad entre 1914 y 1918. Antes de aquella época se vivía a lo nacional; pero la primera guerra mundial inicia, y la segunda confirma y desarrolla, una ampliación rápida del campo de visión y observación del hombre común y corriente, que pasa por etapas sucesivas de lo nacional a lo internacional y de lo internacional a lo mundial.

Antes de 1914, eran muy pocos los periódicos que prestaban atención sostenida y constante a los asuntos exteriores. Los artículos de *Le Temps*, de *The Times*, de *Die Vossische Zeitung*, constituían manifestaciones importantes y aisladas, un a modo de gran diálogo en un mundo acostumbrado a dejar a los sabedores el manejo exclusivo de los asuntos exteriores. En cuanto a sucesos no políticos, los nacionales de cada país no sentían curiosidad alguna para lo que ocurría más allá de la frontera. En época tan tardía como 1931, recuerdo que al tomar el tren en Cleveland para regresar a Nueva York, compré el gran periódico del país, el *Cleveland Plain Dealer*. Traía treinta páginas. Pero sólo una brevísima noticia del exterior: un telegrama de cinco renglones dedicado a la pulmonía que entonces padecía Jorge V de Inglaterra.

Ya entonces había pasado el mundo por su primera gran guerra civil y se aprestaba (sin darse cuenta) a la segunda. Y sin embargo, una gran ciudad norteamericana como Cleveland vivía tan ensimismada que su diario más importante dedicaba un espacio insignificante, casi nulo, a los sucesos exteriores. Bien es verdad que Europa se hallaba en esto algo más adelantada. Pero aun así, los años que transcurren entre las dos guerras se nos aparecen ahora como una era de lucha entre tres tendencias: un provincialismo nacionalista que se niega a elevarse por encima de las fronteras; una querencia abstracta y sin raíces a crear *ex-nihilo* una unión mundial; y, por último, un verdadero sentido del federalismo orgánico que expresara en instituciones el grado efectivo de solidaridad ya logrado entre las naciones.

La Sociedad de Naciones entonces y la Organización de Naciones Unidas hoy no corresponden a esta tercera tendencia. Son instituciones que surgen de la querencia abstracta y sin raíz hacia un gobierno mundial, ensueño desprovisto de base real. Precisamente por ser de índole abstracta no es posible esperar que tales instituciones lograsen contrarrestar la formidable fuerza tradicional del nacionalismo. Pero el hecho de que surgieran en la Historia en este momento preciso, pone de relieve la súbita ampliación del campo visual político del hombre moderno.

Esta expansión explica, en parte al menos, la boga de que goza hoy el europeísmo. En efecto, los que en número creciente sienten la comezón de alzar la vista por encima de sus fronteras nacionales, no tardan en sentir hondo desengaño al observar la futilidad y la incoherencia de lo que ocurre en las Naciones Unidas. Aquello es una ingente montaña que apenas si da a luz otra cosa que ratones. Ni hay línea política, ni guía, ni crítica inteligente. Tarde o temprano, el benévolo observador tiene que terminar por reconocer que la raíz del mal está en una expansión demasiado ambiciosa del área de la colectividad. Si la nación era demasiado reducida, el mundo entero es demasiado vasto como base de cooperación. El salto es por demás arriesgado; el aumento por demás súbito para haberse hecho a lo vital, por vía de crecimiento orgánico. Aquí surge de suyo la idea del Continente como la etapa natural en el ensanche de la base de asociación.

Tal era sin duda el estado de ánimo de los europeos conscientes cuanto se inventan los proyectiles de largo alcance a fines de la guerra pasada. La primera víctima de estos proyectiles fué la idea misma de soberanía nacional, y precisamente en Europa. El hecho-clave es la pequeñez geográfica de las naciones europeas. Europa es un continente pequeño de naciones pequeñas. El alcance colosal de las armas nuevas, junto con la rapidez de los ejércitos mecanizados, socava la idea de defensa nacional. Hoy, en Europa, sólo Rusia posee la trastierra necesaria para desplegar sus defensas; y aun la misma Rusia no lo lograría si no poseyese como posee, un inmenso imperio colonial asiático, así como el amplio glacis que se ha construído en Europa a expensas de la independencia de una docena de naciones. Es evidente que a medida que la idea de defensa nacional se va vaciando de su sustancia, las naciones europeas tienen que volver los ojos a la idea de una Comunidad de Defensa; y así se explica que ésta fuera la forma que tomó el primer intento de Federación Europea.

Todo esto, claro está, presuponía un enemigo común. Cambio repentino y dramático, tan dramático y repentino que hace olvidar la situación reinante hasta aun no hace más que diez años. Cualesquiera que sean sus otros aspectos, no cabe negar que las dos guerras mundiales dieron al mundo un espectáculo deplorable de barbarie y anarquía europeas. Hasta 1945, las naciones europeas han vivido en un estado de feroz rivalidad, envidia, intriga, engaño, desconfianza, reto y agresión: triste y humillante historia. Tan arraigado era el mal, que no parecía razonable esperar cura. Y sin embargo, transcurren diez años y las naciones de Europa, otrora tan mal avenidas, parecen dispuestas a aceptar la idea de un destino común. ¿Qué ha ocurrido?

Primero, que todas ellas están hartas de guerra. La guerra es hoy totalitaria. El soldado en el frente teme por su familia tanto como su familia por él. Las ruinas, los sufrimientos, las privaciones, los campos de concentración, los fusilamientos, las represalias, ¿sirven para algo? ¿Para qué han servido dos guerras mundiales desastrosas? Esta frustración, este escepticismo, empapan el ser de los pueblos y hacen de todos ellos enemigos declarados de la guerra. Y de aquí una primera solidaridad.

Viene luego el enemigo común. Aquí la revelación fué más lenta. La segunda guerra mundial fué tan compleja que los europeos necesitaron algún tiempo para darse cuenta del peligro comunista. Los pueblos occidentales no se decidían a echar por la borda la ilusión de "nuestros valientes aliados, los rusos". Los alemanes antinazis no dejaban de ver en los soviéticos una de las fuerzas que los habían libertado del nazismo. Afortunadamente, en la vida se puede contar siempre con la ceguera del adversario. Al ver la mitad de Europa reducida a la esclavitud más cruel, y explotada como jamás explotó a pueblo alguno el más feroz capitalista o la nación más imperialista, las naciones del occidente europeo se dieron cuenta del peligro común.

El cuadro quedaba completo. Por un lado, defensa común impuesta por la técnica. Por otro, peligro común, impuesto por el comunismo dominante en Moscú. La conclusión era evidente: las naciones de Europa carecen ya de destinos distintos nacionales. Sólo les queda su común destino: el de Europa.

PUNTOS DE VISTA

LA PARTICIPACION DE LOS SINDICATOS EN LA POLITICA

Por JUAN LOPEZ

II

Comienza en España a perfilarse el despertar de un resurgimiento de las libertades públicas. Pero será problemática la posibilidad de edificar una España libre, fundada en instituciones de clara fisonomía española y democrática, sin realizar previamente una labor de esclarecimiento de lo que ha sucedido durante el reinado falangista. Una tal labor también alcanza a la política catorceabrileña y sus resultados: la guerra civil, la odisea de la república y el estado dipersionista de los grupos políticos que la representan. Debemos hacernos a la idea de que no solamente hay que destruir el aparato de poder del falangismo, sino deshacer las ideas, la mentalidad, las mixtificaciones intelectuales por él difundidas en la nueva generación. Y no menos necesario será limpiar el campo, llamémosle propio, del movimiento político y obrero en general en aquellas zonas donde halló eco lo esencial de la mentalidad totalitaria.

Parte primera de la labor de deslinde ha de ser el restablecimiento de la verdad acerca de lo que son los sindicatos, la raíz social e histórica que les dió vida, lo que persiguen, contra lo que dijo y diga la técnica propagandística del falangismo, la jesuítica y solapada propaganda de los partidos, y la propalada por la no menos falsa paternidad de algunos grupos anarquistas empeñados en fosilizar esta fuerza, la única, a nuestro entender, con la que se podrá luchar por la redención de la clase trabajadora elevándola de la condición a que la tiene sometida el sistema capitalista y el capitalismo de Estado comunista. Primero, porque la liquidación del "sindicalismo vertical" no se podrá efectuar por la mera acción quirúrgica de un gobierno democrático, sino por obra de las ideas que restablezcan la verdad. Y segundo, porque debemos hacer que esa misma verdad sea reconocida por los partidos políticos —los de clase y los otros— empeñados en atribuir a los sindicatos funciones auxiliares en la administración pública. Los partidos políticos niegan el derecho de los sindicatos a participar en la administración por miedo a un temible competidor, y nuestros anarquistas estáticos coinciden con los partidos políticos por mera rigidez de conceptos acerca del Estado.

El despertar de un resurgimiento al que nos referimos al comienzo de este artículo, adquiere ya en España una clara denominación general: se llama movimiento liberal. Eso, por lo que se refiere a los elementos que estos días se echan a la calle reclamando la libertad de enseñanza, prohibida por el régimen franquista. Todavía no puede manifestarse en la misma forma la clase obrera, ni la misma clase media, ambas, no solamente privadas de libertad, sino pavorosamente empobrecidas. La inmediata liberación del pueblo español ha de ser el resultado de la convergencia de esas dos fuerzas. El movimiento liberal y el movimiento obrero. "Las fuerzas de más puro sentido popular y español que la Falange se propone destruir —hemos escrito hace quince años— son dos: la cultura liberal y los sindicatos obreros. Ambas fuerzas representan en el pensamiento y en la acción la promesa de la España moderna, ¡qué digo la promesa!: la única vitalidad que le resta a un pueblo que fué grande cuando la espada y la cruz hacían del mundo su vasallo, pero que no supo ni pudo alcanzar su añeja estatura en la era donde brilla la ciencia y triunfa el trabajo y la organización".

Seguimos citándonos. "Las dos obras nos conciernen y nos interesan en un plano de igualdad. La cutura liberal, porque ella es manantial de donde nace nuestra concepción de la libertad humana, la escuela donde hemos aprendido las primeras letras de nuestra moral, el punto de partida para la integración de todas las clases sociales en una sola, posible sólo por medio de la tolerancia, la libertad individual, económica, y la solidaridad. La cultura liberal no es un dogma para entender la vida, sino una orientación del pensamiento para humanizarla y posibilitarla, frente a todas las tiranías. En su manifestación moderna, la tiranía más funesta es la de los intereses creados, cuando éstos, en su forma capitalista o en su forma estatal, avasallan el derecho natural del hombre y hacen de él un factor de explotación. La principal fuerza que se opone a esa tiranía, en España al menos, son los sindicatos".

Por eso, los jerarcas del falangismo sabían de sobra que la existencia de los sindicatos no se podía destruír por medio de la guerra de invasión de que hicieron víctima a España con ayuda de vándalos nazis e italianos, y asesinando a millares de militantes obreros. La obra de destrucción la intentaron, pues, empleando la violencia del Estado totalitario de forma semejante como lo había hecho la Alemania nazi y la Italia fascista. El llamado Fuero del Trabajo, la Ley de Unidad Sindical y otras "herramientas jurídicas" fueron los instrumentos destinados a destruir los sindicatos. Crearon primero el Sindicato Vertical, esto es, el sindicato inserto en el Estado, denominado vertical porque es impuesto autocráticamente y se halla sometido al mando de jefaturas nombradas desde la cumbre del poder a manera de regimientos militares. Según los "teóricos" de semejante tipo de organización sindical, el sindicato se "instituye como una corporación de derecho público, que se forma merced a la integración en un organismo unitario de todos los elementos que consagran sus actividades al cumplimiento del proceso económico dentro de un determinado servicio o rama de la producción, ordenado jerárquicamente bajo la dirección del Estado".

Salta a la vista la finalidad que persigue esa forma de sindicailsmo, que no es otra que la de impedir el fin político y económico que tiene el sindicato, el cual no es un producto de la imaginación, ni una creación libresca o intelectual, sino una fuerza que nace de la historia de las profesiones cuando éstas se organizan para hacer del asalariado un hombre libre. Desde su origen, los sindicatos nacen con dos categorías sobre las cuales evoluciona su historia. La primera puede definirse como política, ya que éste se convierte en "un instrumento de liberación del obrero, considerado como hombre y no como mera pieza integrante de la profesión". La segunda es económica, definida así porque explica la relación que tiene el obrero en su profesión y en su rendimiento con el fin político de la sociedad. Todo cuanto el sindicato puede proponerse ordenar desde el punto de vista económico, se inspira en el objetivo de "resolver positivamente el problema de la lucha de clases", mediante la solución de cuyo problema será factible la libertad del obrero en su natural condición de hombre. Esa libertad no la cencedió el Estado liberal más que de una manera teórica, al establecer los derechos del ciudadano. Los sindicatos, en verdad, vienen a convertir en realidad tangible lo que dentro del sistema democrático capitalista no es más que un derecho que se hace impracticable por la misma existencia del sistema de explotación económica de que es víctima el obrero. Los sindicatos, pues, no solamente aspiran a cambiar el sistema económico capitalista sustituyéndolo por otro de interés general —y este otro es la socialización de la riqueza— sino que para poder cumplir tales fines deben asegurar la independencia de su desenvolvimiento, colocándose en oposición a toda concentración del poder político estatal de cualquier color que sea éste.

El sindicalismo vertical, por el contrario, se impuso como único fin, hacer que desaparezca de la escena política el sindicato que nos legó la historia y cerca de un siglo de luchas. Establecido como "una corporación de derecho público" —el derecho público en el Estado totalitario es una sangrienta falsedad, pues no existe otro derecho que la voluntad cesárea del partido dictatorial actuando en funciones de partido único—, "el Sindicato Vertical", según el Fuero del Trabajo franquista, "interviene por medio de órganos especializados en la reglamentación, vigilancia y cumplimiento de las condiciones de trabajo". Es decir, las condiciones de trabajo dejan de ser fruto de la voluntad pactante del obrero, en la forma que se conoce dentro del sistema de la democracia capitalista; esa libertad tampoco existe en el comunismo totalitario. Mantener la

(Pasa a la pág. 2)

Correo del exilio: Madrid

AHORA QUE SE ACERCA EL FIN

Por RAMON J. SENDER

Durante muchos años hemos sentido todos repugnancia ante cualquier forma de correspondencia postal con personas de España que no estuvieran en la ilegalidad y en la oposición. Hace algún tiempo las cosas han comenzado a cambiar. ¿Por qué? Por la sencilla razón de que millones de ciudadanos nuevos que no tuvieron nada que ver con nuestra contienda se van incorporando a la vida adulta. Los jóvenes españoles de hoy, cualquiera que sea su plano social y su actividad, estudiantes, profesionistas, obreros y campesinos, empleados de comercio o de banca, soldados, escritores y artistas *no tuvieron culpa*. No se sublevaron contra el orden popular. Son nuestros hermanos ignorados.

Merecen el mayor respeto. Y todavía, si tuviéramos alguna duda, el hecho de que sean ellos quienes con frecuencia se dirigen a nosotros nos acabaría de convencer.

Yo recibo cartas de España. No conseguirá nada la policía de Franco si trata de buscar mi nombre en los sobres de las que se envían a los Estados Unidos, porque no lo encontrará. La mayor parte se depositan en estafetas de Francia, Portugal o Inglaterra. Cada español en el exilio tiene sus canales propios. Necesitaría Franco un ejército especial de policías dentro y fuera de España para evitar esa comunicación, en la que quince años de experiencia han depurado la clásica astucia de los emigrados políticos y de sus corresponsales del interior.

Pero, como digo, en los últimos años muchos de nosotros hemos decidido intentar de una vez la correspondencia franca y abierta con los jóvenes españoles. Con esos jóvenes que sólo saben de nuestra bárbara contienda lo que les han querido decir los instructores fascistas.

Hace seis meses recibí, entre otras revistas de las que regularmente me envían de Madrid, algunos números de *Ateneo*, una excelente publicación de arte y literatura donde colaboran hombres jóvenes, entre ellos no pocos de auténtico talento. Vi en uno de esos números (cuyo título tantas sugestiones tiene para la mayor parte de los intelectuales en el exilio) el final de una comedia de un autor nuevo. Escribí al director pidiéndole que me enviara el número anterior y preguntándole si uno de los nombres que aparecía en la lista de redactores correspondía al del hijo de un antiguo compañero mío en la redacción de *El Sol*. El director me contestó enviándome el número que le pedía y añadiendo otro, extraordinario, donde había más de cien trabajos de autores jóvenes cuyos nombres me eran desconocidos. Y me aclaraba amablemente lo del hijo de mi antiguo colega.

Ese número extraordinario era excelente. No había en sus ochenta grandes páginas una sola donde se tratara ansiosamente de problemas políticos, es decir, donde se atizara el rencor. Tampoco encontré opiniones que chocaran violentamente con las de un demócrata exiliado. En cambio, abundaba el talento literario, el ingenio, la agudeza de buena ley. Al mismo tiempo, el director me escribió diciendo que "últimamente había leído artículos míos en diferentes periódicos y que le gustaría recibir algún libro de los que he publicado en la emigración". Hasta aquí todo era buena fe. Yo envié el importe de una suscripción a *Ateneo* y de acuerdo con los deseos del director le mandé mi novelita *Mosén Millán*. Era un sondeo. Un inocente sondeo.

En el número de octubre último *Ateneo* publicaba un entrefilete orlado y destacado diciendo: "El escritor comunista Ramón J. Sender nos felicita por nuestro número extraordinario y dice que la revista es técnicamente excelente y que no ha visto nada tan bueno dentro ni fuera de España." El elogio "técnico" es un elogio a los tipógrafos, como es natural. Podría yo haber añadido otros elogios dedicados con toda justicia a muchos de los escritores cuyos trabajos leí y pienso seguir leyendo, aunque el director de *Ateneo* no ha querido servirme la suscripción. Parece que *Mosén Millán* le impresionó demasiado. Debe ser un hombre sensitivo.

Eso quiere decir que tendré que recibir ésa y otras revistas clandestinamente. Pero los jóvenes escritores de *Ateneo* pueden estar seguros de que los leeré. Y de que la coz implícita en la palabra "comunista" no me ha hecho daño alguno. Ni moral ni físico.

Nada más interesante para todos nosotros que ver cómo se forma, cómo respira y piensa y se expresa la última generación española, la que va a mantener la herencia cultural y transmitirla al futuro. Se ve que los fascistas tienen el mayor interés en dificultarnos ese conocimiento. Uno de los trucos consiste en decirles a los jóvenes que somos comunistas. Naturalmente, yo he enviado mi rectificación a otras revistas literarias (supongo que *Ateneo*, habiendo mostrado alguna forma de mala fe, no la publicaría), y, por otra parte, creo que esa rectificación es innecesaria porque la mayoría de los jóvenes españoles saben a qué atenerse sobre los que éramos algo conocidos en España antes de la guerra civil. Muchas cartas recibidas en los últimos tres años no me han dejado la menor duda sobre esa materia. Y las que llegan en estos días, tampoco.

Es decir, que todos saben que no soy comunista. Hubo un tiempo que me acerqué a ellos de buena fe, pero nos repelíamos recíprocamente y me aparté sin haber estado nunca en el partido ni saber lo que es una reunión de célula. Entonces comenzaron a dedicarme todas esas insinuaciones malévolas, calumnias y ridículas imputaciones que reservan para casos como el mío y que sólo dan resultado en los lugares donde ellos dominan el terreno, como en Rusia o en los países a donde han extendido su imperialismo. No dejan de ser contradictorias porque en los periódicos rusos de mayor importancia (incluída *Pravda*) han hecho los más absurdos y descomunales elogios de mi humilde persona. Ni lo uno ni lo

(Pasa a la pág. 2)

¿POR QUE NO SE REALIZA EL SOCIALISMO?

Por MARIN CIVERA

I

EL ESPIRITU DE COMUNIDAD

Este es el primero de una serie de tres artículos en los que nuestro colaborador estudia, bajo su responsabilidad, las distintas corrientes del pensamiento social de la época. El segundo llevará por título "Comodidad o libertad" y el tercero, "Tecnología y deshumanización".

Hace meses publiqué unas notas sobre este tema que eran a manera de esbozo de una preocupación que entretenía mi mente desde mucho tiempo. A juzgar por el cúmulo de doctrinas, teorías, intentos, fracasos y luchas, la redención del hombre político y social parece que se demora más de lo que muchos pensadores y hombres de acción nos han prometido. En los primeros siglos de nuestra era, la gente vivía esperanzada pensando en el milenio bíblico, en la llegada del Reino de Dios, y en esta espera solo quedaba tiempo para prepararse ante tan feliz y deseado acontecimiento. Pero este hecho trascendental no llegó: la gente, por tanto, tuvo que acomodarse a la nueva situación y los profetas tuvieron que reacomodar sus predicciones para más adelante, sin confesar la evidencia de su fracaso.

El hombre, animal al fin, volvió a mirar hacia la Tierra y pensar en lo inmediato, en lo grosero, en la continuación de su propia existencia, para lo cual, desvió un poco su mirada de lo divino y penó y luchó para que, mientras llegara el tránsito a la muerte, la vida fuera menos incómoda. La divinidad se traspasó a lo humano y entonces se trató de que el hombre ganara la felicidad por su íntima perfección, por su mejoramiento moral. Pero este hecho de tan reducido ámbito personal viene relegándose cada vez más, para dar paso a la comodidad, a la espera agradable de una promesa de redención tan quimérica como el misterio divino. Ahora las culpas son los errores que comete el hombre en su servidumbre a la máquina, y su absolución se logra por el dinero, por el éxito. El espíritu no produce objetos y el efluvio de su dignidad queda perdido en el concierto de la producción material.

Pero de cuando en cuando el hombre se rebela y quiere recuperar su persona, que se va tras los engranajes de la máquina y de los instintos, y bracea y patalea en este piélago inclemente que es el diario existir. Y propone, para salvarse, variedad de doctrinas que, a su vez, el tiempo y la inconsistencia humana pule y reforma para que se adapten a lo inadaptable: el deseo humano. De ahí el fluir constante del pensamiento que da a las construcciones racionales matices de herejía. El hombre sigue viviendo, pero los sistemas se derrumban o se modifican, según el deseo o vencidos por la realidad.

El socialismo, como las utopías sociales y otras estructuraciones de la convivencia humana, es como aquel título de una obra francesa reciente que me llamó la atención: *El país adonde no se llega nunca*, pues todo era caminar y caminar, tropezar y levantarse, sin atisbar un espejismo consolador. O como aquella otra imagen acertada de una delicada poetisa, Germaine Beaumont, que describía a una niña que tenía la vana pretensión de pasar por debajo del arco iris. Naturalmente, cuanto más corría hacia él más se alejaba de su objeto.

En efecto, todos tenemos la pretensión de querer pasar por debajo del arco iris de nuestros deseos, pero la práctica, la vida y la experiencia nos hacen volver de nuestra ilusión. Lo que cuenta son las piedras con que tropezamos. Viene esto a cuento porque han llegado a mi mesa de trabajo dos libros interesantes: *Caminos de utopía*, del filósofo Martin Buber, y *El alba de un nuevo liberalismo*, del jurista Louis Baudin. El primero, publicado en México; el segundo, en España. Los dos habían de anticipaciones sociales y los dos también dan su consejo, bien sea el espíritu de comunidad humano y redentor o el freno al liberalismo conducido hacia un neoliberalismo, ensayado a medias en la actualidad.

Los dos libros tienen la sana intención de salvar la libertad humana, aunque no de la misma manera, pues mientras un autor tiende a fundir el espíritu individual en el de la comunidad, aunque de manera voluntaria, el otro trata de recortar parte de la libertad por la necesaria intervención del Estado. Difícil conciliación, pues al hombre lo salva su instinto libérrimo o lo hunde la coacción. Por lo que respecta a la salvación por el socialismo, vamos a ver, en rápida síntesis, las opiniones de unos cuantos hombres representativos de las distintas variantes de esta doctrina o de este método, como quieren algunos. Para ello, voy a referirme aunque sea de memoria, a los pensamientos mas diferentes de autores conocidos.

Martin Buber, al presentar un cuadro amplio de las utopías sociales, coincide con otros trabajos míos. Su resultado es negativo. La estructura rígida de una comunidad cerrada no se aviene con el individuo. Cualquier ente de razón se rebela contra lo impuesto y si se le deja libre de hacer o no hacer, opta, al final, por lo último. O bien, obedeciendo al instinto de posesión, acaba por apropiarse la mujer del prójimo, en la comunidad, si se trata del amor libre; por atesorar, para beneficiarse en el medio vecino o bien por ahogarse en la monotonía de la reglamentación, creándose la antipatía mutua. La consecuencia ha sido la abjuración de las ideas y la transformación en agrupaciones de timbre capitalista. En el orden de otras economías cerradas de economía dirigida, resalta la antipática reglamentación y el abundante papeleo, así como la imposición, la orden terminante de los que dirigen el plan establecido, de lo cual no se libran ni aun las economías de tendencia socialista. A veces, esta reglamentación minuciosa tiene su lado cómico, como, por ejemplo, algunas páginas del Diario Oficial de determinado país en el que se dedican muchas páginas a la ordenación económica y legal de los caracoles, y otras, no menos densas, para fijar el margen de beneficio de los recogedores de pelo de conejo. Y otra de sentido inverso, citada por Armand, que lleva al máximo la oposición al intervencionismo, al contar que conoció en Holanda a algunos anarquistas que no querían poner sus cartas en el buzón por no tener que recurrir a un servicio monopolizado por el Estado, "prefiriendo llevarlas ellos mismos a domicilio". La reglamentación excesiva conduce gradualmente a la dictadura, ya que no se puede hacer lo que se quiere, y lo que empezó obligando a la economía, acaba por sujetar a las personas, haciéndolas infelices. Chamfort, el revolucionario humorista del 1789, lo expresaba con frase lapidaria: "Seas mi hermano o te mato."

Pero ¿por qué no se realiza el socialismo? Algo hay que lo impide. ¿Es que va contra la naturaleza humana? ¿Acaso es una de las tantas construcciones racionales condenada al fracaso, como las innumerables utopías ensayadas en otras épocas? ¿Es que espera que fatalmente las condiciones materiales contribuyan a su advenimiento? ¿Es que falta decisión para implantarlo? El temor de algunos socialistas razonables es que falle el hombre y que el sistema desemboque en una eterna dictadura más o menos oligárquica en la que se pierda la libertad humana. Otros creen que el socialismo está en decadencia. Otros más opinan que se desaprovecharon los momentos oportunos para realizarlo. ¿No será, acaso, que falta el espíritu de comunidad necesario, con su coadyuvante generosidad, en las masas?

Gustavo Landauer, el anarquista idealista, es de este último parecer. El socialismo es posible e imposible en cualquier época. Si existen hombres con voluntad que quieran realizarlo, es posible; no lo es, cuando los hombres no lo quieren o sólo pretenden quererlo. Algún día se sabrá —profetiza el autor— que el socialismo no es la invención de algo nuevo, sino el descubrimiento de algo existente que se ha desarrollado, sin que sea necesario esperar la evolución del hecho económico y material. Pensaba que la tarea de los partidarios era, principalmente, la de comenzar a relajar la rigidez de los ánimos, con el fin de que lo que estaba hundido aflorara a la superficie, a tal fin que lo realmente vivo, que ahora parece muerto, pueda manifestarse o rebrotar. Para evitar la imposición estatal, aunque sin desaparecer el Estado, como ente neutro, de *status*, o manera de estar, era necesario crear la solidaridad orgánica, que, al extenderse apoyada en diversos grupos, formase una especie de bóveda. Es decir, asociar al hombre libre por el espíritu común, que habría de distinguirse por su humanidad, dignidad y repeto, pues el socialismo debe ser, más que comodidad material, libertad y justicia. ¿Pero existe ese hombre, digno y justo, que sacrifique su interés propio en beneficio de la comunidad? La experiencia y la psicología nos aleccionarían bien al respecto. Cabe la dictadura, que hace coincidir, a la fuerza, los dos intereses: el individual y el social. Pero la justicia...

DICE UN PROFESOR ESPAÑOL

Un profesor español, que se ve obligado a dar sus lecciones fuera de la patria, nos dice acerca del veredicto estudiantil: "No creo que sea llegado el momento de entregarse a fáciles e irresponsables optimismos, pero me parecería insensato desconocer la importancia del síntoma y permanecer indiferentes ante el hecho, a todas luces trascendental, del despertar civil y político de esta segunda generación, crecida en nuestra ausencia. Estamos hartos de leer y de decir que España es un pueblo de sorprendentes contrastes y de paradójicas actitudes humanas. Después del ingreso de Franco en las Naciones Unidas, de la mano de los Estados Unidos, todo parecía hacer creer que su situación era más fuerte que nunca. Lo ocurrido en la Universidad de Madrid tiene todos los visos de ser auténticamente español. Vicente Llorens, en su libro "Liberales y Románticos" dice: "Un singular destino parece dirigir la historia de España a contratiempo de la europea. Tolerante en la Edad Media, cuando el fanatismo domina en otras partes; intolerante en la Moderna, cuando surge en Europa el libre examen; oscurantista, cuando los demás ilustrados. En el siglo XIX, España dió en ser liberal cuando la reacción absolutista trataba de sofocar en el Continente el menor brote revolucionario. La España constitucional de 1820, cuya trayectoria tiene no pocas semejanzas con la España republicana de 1931, inició su existencia del modo más pacífico y jubiloso para acabar en una guerra civil y ser víctima de la intervención extranjera." Toda esta larga cita no tiene otro propósito que el de sentar por mi cuenta la conclusión de que el contratiempo de España no se da solamente en relación con los países de Europa sino consigo misma también. Es decir, tengo algo más que la intuición de creer que cuando todo parece conjurarse para que España acabe de envilecerse y anularse como entidad entre las que hicieron historia, ella parece que se empeña en dar pruebas —no importa que sean limitadas e inofensivas por ahora— de que no está dispuesta a aceptar ese triste destino. Guiado, ya lo he dicho antes, por simples intuiciones, creo que ha llegado de nuevo el momento de dar impulso y cultivo desde fuera a esa noble actitud sintomática de la gente joven de dentro."

(c) Ministerio de Cultura 2005